



La Fragua de Vulcano. (Cuadro de Velázquez.)



Santa Isabel de Hungría curando a los leprosos.



El Cacharrero. (Cuadro de Goya.)



Danza de Lugareños. (Cuadro de Rubens.)



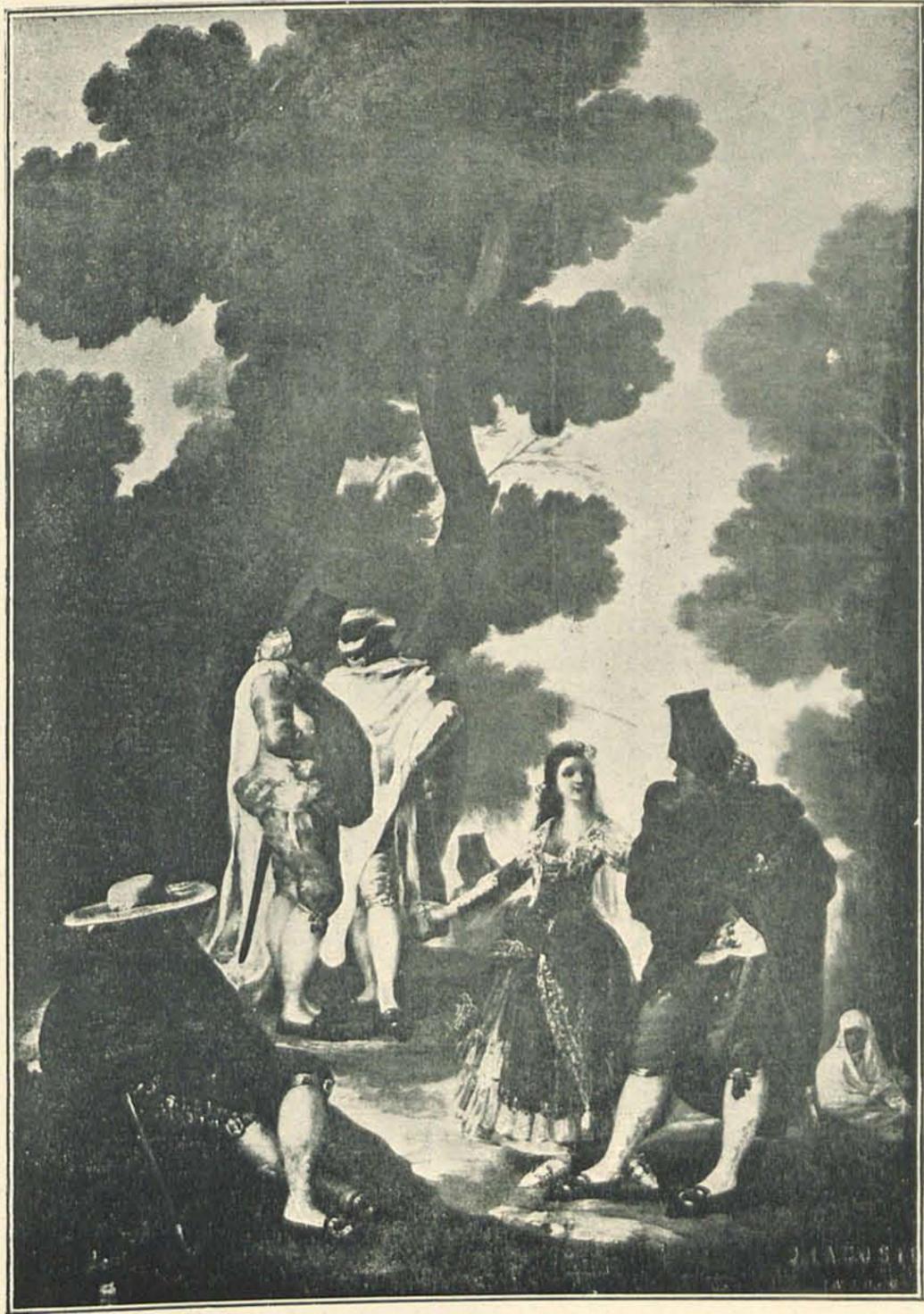
El Jardín del Amor. (Cuadro de Rubens.)



Los Borrachos. (Cuadro de Velázquez.)

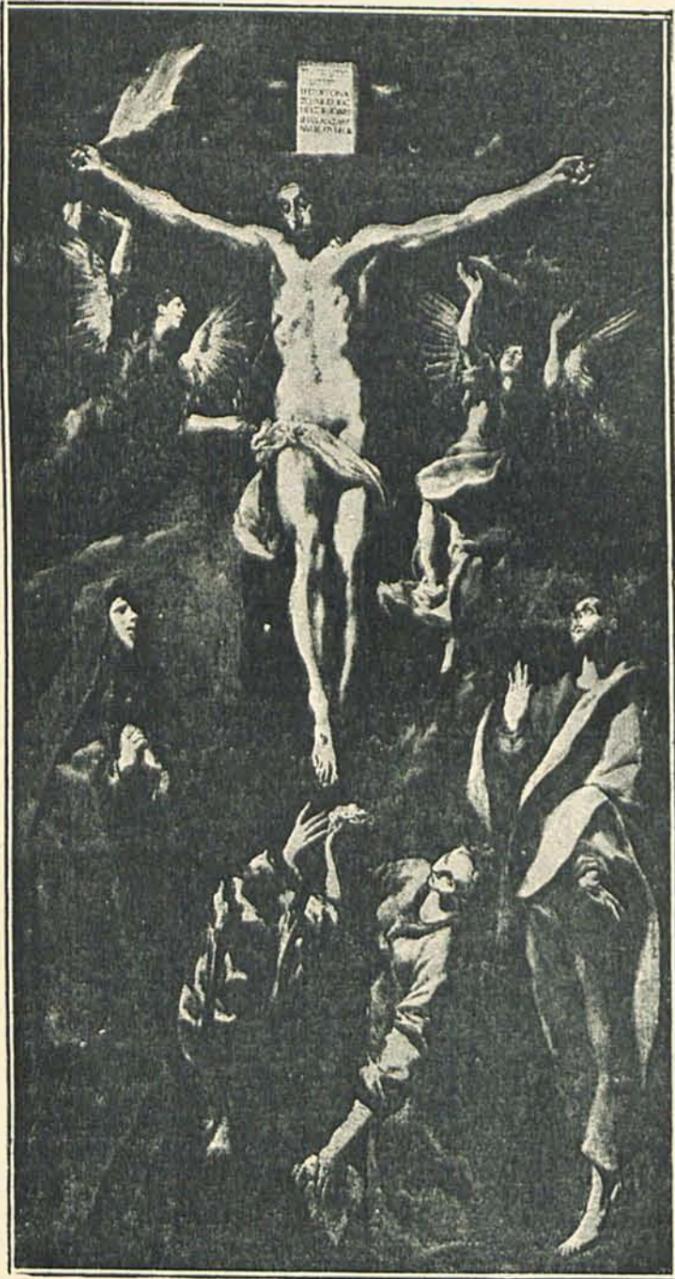
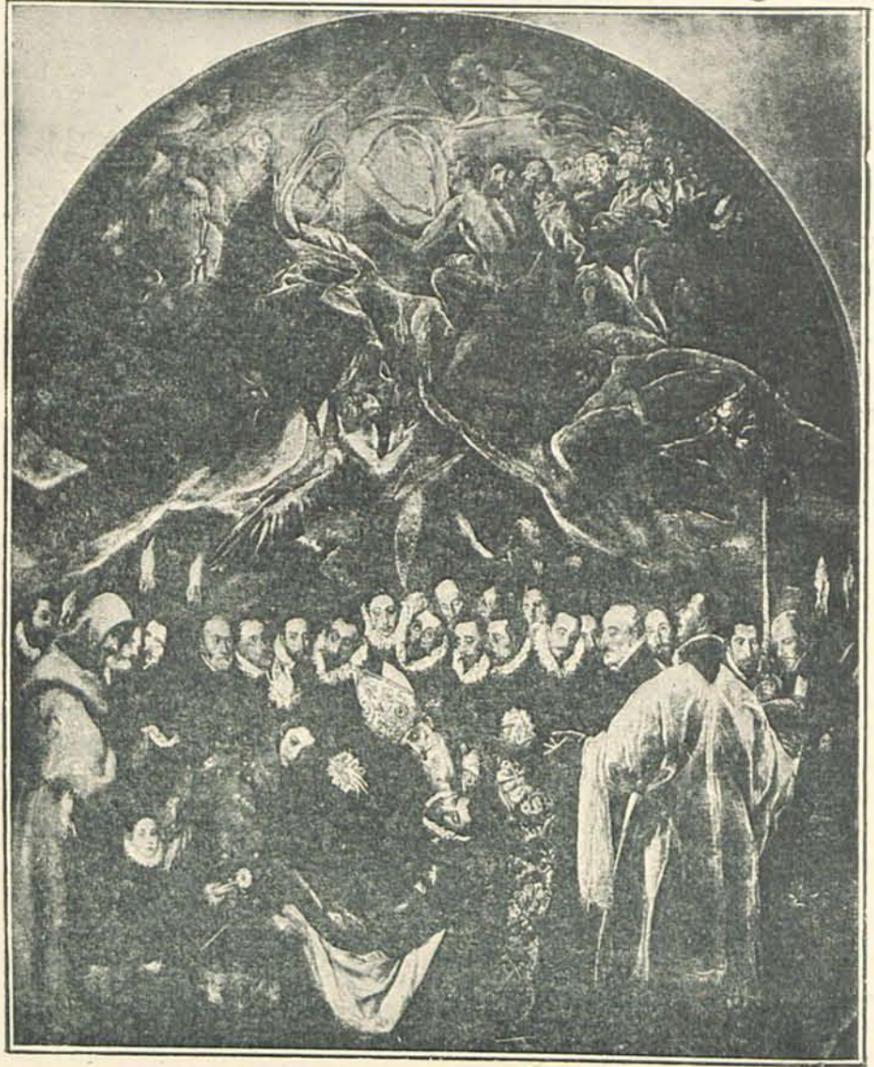


Las Meninas. (Cuadro de Velázquez.)



La maja y los embozados. (Cuadro de Goya.)

Entierro del Conde de Orgaz. (Cuadro del Greco.)



La Crucifixión. (Cuadro del Greco.)



Las Lavanderas. (Cuadro de Goya.)

ciones populares prestan toda su atención a las Universidades nacientes y las propulsan con energía; el pueblo, por medio de sus corporaciones, sostiene la enseñanza y paga a los maestros.

La armonía que existe entre la Universidad y la Iglesia no llega a tanto que le haga padecer en su autonomía; aún ha de transcurrir siglo y medio para que en ella se establezca el estudio de la Teología, antes confiado a las escuelas-catedrales. Se solicitan bulas papales para asegurar una protección entonces conveniente; pero se mantiene el espíritu libre que las ha creado.

Créanse casi al mismo tiempo la Universidad de Palencia que la salmantina; los profesores realizan viajes al Oriente y Francia para renovar su cultura, importándose todas las novedades.

Es Alfonso VIII el fundador de la Universidad palentina y Alfonso IX el de la de Salamanca, ambas a comienzos del siglo XIII. Alfonso el Sabio es la figura más preeminente del saber en este período; a él se debe la reglamentación de los estudios generales o universitarios y las *Partidas*, en donde aparecen las primeras leyes sobre esta materia.

Alfonso el Sabio crea el fuero universitario, amplía los estudios y anula los intentos absorbentes del poder eclesiástico. Así, mientras anula la Facultad de Teología, estimula la enseñanza de la Filosofía, la Física (Medicina), la Gramática y el Derecho.

Parece que la Universidad de Valladolid debió crearse hacia el año 1250, recibiendo mercedes del rey Fernan-

do IV y el Consejo, villa y aldea de Valladolid. Alfonso XI recabó bula del Papa para interesarle y halagarle, ya que parece no dispensó a ésta la simpatía que a las anteriores.

Debemos también citar los famosos estudios del rey Alfonso el Sabio en Sevilla, en donde se reunieron sabios de distintas nacionalidades, atraídos por el crédito ya logrado.

En Aragón fundóse en 1300 la primera Universidad por iniciativa de D. Juan II en Lérida, a la que concedió grandes privilegios. A más de los maestros, había doctores privados que preparaban a los alumnos. El rector, que disfrutaba de curiosos fueros, era nombrado por los alumnos.

Siguió a esta Universidad la de Huesca, fundada por Pedro IV de Aragón, y al finalizar el siglo XV comenzaron a aparecer los colegios mayores y menores a la sombra de la Universidad.

En 1500, el cardenal Cisneros crea la Universidad de Alcalá, que llegó a rivalizar con la de Salamanca por sus iniciativas y recursos.

En el siglo XVI distínguense los Reyes Católicos y Felipe II como protectores de la Universidad. Se crearon las de Granada, Zaragoza, Oviedo, Pamplona y otras muchas ya desaparecidas.

Del XVI al XVII decayó el prestigio y la eficiencia de la Universidad, al par que España se debilitaba políticamente.

En la actualidad, fracasados los tímidos intentos de autonomía universitaria, con un total cambio de régimen en las enseñanzas universitarias, es de suponer que esto contribuirá a su total regeneración.

- La Marina Mercante -



Se ha dicho, y con razón, que «la mercancía sigue a la bandera», es decir, que el progreso y abundancia de la producción impulsa los buques al mar. Alemania supo antes de la guerra crearse así una marina poderosa para el comercio, al par que la de guerra se desarrollaba con este estímulo. Claro es que para arriesgarse a navegaciones de altura, para lanzarse a los océanos en pos de empresas industriales, hay que contar primeramente con que haya mercancías en cantidad y condiciones adecuadas para una eficaz competición en los mercados extranjeros. Preciso es conceder que en la indicada nación germánica se daba plenamente este requisito.

La situación de nuestra Península nos señala una misión, que hemos olvidado, de expansión marítima. Nuestras antiguas tradiciones a este respecto se han debilitado hasta el punto de que carecemos de una política que la propugne, dándose el caso paradójico de que, viviendo de cara al mar, nos conduzcamos como si fuésemos una nación del interior.

Pero no es problema éste que se resuelva con disposiciones de momento, ni es fácil cambio de faz en muchos años, puesto que requiere una total transformación de nuestros métodos habituales.

Nuestro pabellón no tiene seguro sino el tráfico de cabotaje; se arriesga poco en incursiones transatlánticas; costea

casi únicamente, realizando así su cometido sin esplendores ni provecho.

Nuestros puertos no son tampoco puertos de penetración a los mercados europeos: separados del continente por la recia muralla pirenaica y aislados de Portugal comercialmente, nuestra navegación comercial se reduce a un régimen de fletes de merodeo. Un sobordo que costee con cierta holgura los gastos de entrada en puerto para evitar el quebranto del retorno en lastre, permite fletes extranjeros con los que es imposible competir a la marina nacional.

A finales del pasado siglo aún ocupaba España un buen lugar entre las potencias marítimas del mundo; sólo Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos nos aventajaban en tonelaje. El habernos quedado atrás durante la época en que se llevó a cabo la transición del buque de vela al de vapor fué el origen de nuestra decadencia.

En 1881 todavía contábamos con 1.894 veleros, con un arqueo total de 320.589 toneladas, y sólo teníamos 347 vapores, con menos de 300.000 toneladas. La ley de 14 de junio de 1909 favoreció mucho el avance en este sentido. En 1914 ya contábamos con 900.000 toneladas, aproximadamente, de buques de vapor.

En la actualidad, nuestra marina mercante, a pesar de los beneficios obtenidos durante la guerra, ocupa el décimo lugar entre las marinas mercantes del mundo, ya que ha sido aventajada por Japón, Italia, Francia, Noruega, Holanda y Suecia.

Puede justificarse la modestia del avance si atendemos a que hubo que reponer mucho tonelaje perdido y a la modernización de toda la flota.

Parece iniciarse un movimiento progresivo en estos momentos de nuestra marina mercante, que no puede temer la competencia en la navegación de cabotaje, ya que, como es sabido, ésta constituye un monopolio en todas partes. Cada día es más cuantioso y más intenso el intercambio entre las distintas regiones españolas.

Claro que no faltan dificultades a la marina comercial que hace este servicio: la poca cohesión de las organizaciones navieras, los contratiempos y carestía de los puertos, la competencia del ferrocarril, el acoso de las sociedades obreras, las continuas intervenciones de la Aduana,

Sanidad, Junta de Obras del Puerto y Comandancia de Marina, lo que da por resultado un exceso de trámites y gastos que encarecen el flete notablemente.

Se impone, pues, la decidida protección del Estado a la marina mercante, como ya se hace en Noruega y en España estableció la ley de 1909, aún incumplida.

Siendo bastante inferior a España en extensión territorial la citada nación nortea, dispone de una marina mercante que aventaja a la que nosotros poseemos, con gran beneficio para su economía. Es hora ya de preocuparse que se necesita un poderío marítimo sobresaliente para entablar con garantías de éxito una lucha que a todas luces debe traducirse en progreso y bienestar patrios.

Respecto a la construcción naval, hemos de decir que se nota una reacción notable entre nosotros en este sentido, pero que se nos antoja insuficiente. Queremos recordar los esfuerzos que los Estados Unidos han realizado en pro de una gran flota comercial. Conocida es la actuación de la Shipping Board, administrador oficial de estas iniciativas. Con pérdidas enormes ha enajenado sus mejores buques en busca de una más eficiente explotación entre las iniciativas privadas.

En España, la industria constructora naval sufre los resultados de la falta de protección oficial a las industrias, metalúrgicas sobre todo, que han de proporcionarle la primera materia.

La escasez de trabajo normal en nuestros astilleros es también causa que ha de tenerse en cuenta.

El Estado ha procurado poner remedio al problema constructivo estableciendo primas o premios de construcción naval equivalentes en ocasiones a los derechos de Aduana que habían pagado los materiales adquiridos fuera de España; pero no debe ocultarse que aún es insuficiente este remedio. Se atenuarían estos males elevando los créditos para estas atenciones, a fin de que los armadores, beneficiados por estas primas, llevaran a cabo con más presteza sus propósitos constructivos, y activando la construcción naval con destino al extranjero, que aseguraran una vida próspera a los astilleros.

Es de creer que el Gobierno preste a esta cuestión el interés que por su importancia se merece.

- - - La Música - - -



DEJANDO a un lado el aspecto erudito del tema, diremos que se conservan numerosas melodías en romance, ya en los labios del pueblo, ya en las antologías de los musicólogos, y canciones religiosas populares, como las «Cantigas», de Alonso el Sabio.

Conocido es el ritmo cadencioso y melodía quejumbrosa de las sencillas composiciones en boga durante la estancia de los árabes en España, tan semejantes a la de los actuales mogrebíes. El apogeo de la tonadilla corresponde primeramente a los finales del siglo XVIII y mediados del XIX. La tonadilla, ligera, punzante y expresiva, suele caer a veces en plebeyas aberraciones.

En el siglo XVII aparece la primera zarzuela, *La selva sin amor*, en el Real Sitio de El Pardo, inaugurando nuestro teatro lírico nacional en virtud de imperativos aristocráticos, ya que se crea para distracción de la corte.

Hemos de lamentar que España no haya logrado crearse en este aspecto de la dramática una fuerte personalidad, a semejanza de lo conseguido por Italia, Francia y Alemania. Justo es reconocer que si este teatro nacional, de índole lírica, ha nacido por el impulso de un Chapí, un Marqués, un Vives, un Usandizaga, un Guridi, está falto de la homogeneidad y de elevación que ha llegado a adquirir en esos países. Nuestro teatro, a base de elementos folklóricos, satisface más a los nacionales que a los extranjeros.

Justo es reconocer otros más universales valores, como Falla, cuya labor es comparable sin desventaja a la de Strawinsky, Ravel y Schönberg, Turina, Albéniz, Conrado del Campo y Oscar Esplá.

Manifiéstase la actividad regionalista en las composiciones de una legión de músicos insignes, que ha sabido realizar verdaderas maravillas con el auxilio del material folklórico.

Si dividimos en escuelas estas actividades, podremos hablar de una escuela andaluza en la que destacan Falla y Turina; la eúskara, representada por el P. San Sebastián,

Guridi, Pagola, Usandizaga...; la catalana, en que brillan Millet, Manén, La Motte de Grignón, Pahissa y Morera.

Dispersos por las demás regiones se hallan prestigios tan altos como los de Moreno Torroba, Salvador Bacarisse, Adolfo Salazar, Rogelio Villar, Facundo de la Viña, Isasi, Julio Gómez, Chavarri, Palau y Pérez Casas, que cultivan las más diversas actividades técnicas.

Otro ejemplo de nuestra labor lírica es el conjunto de orquestas y orfeones establecidos en Madrid y en varias capitales de provincias, entre los que citaremos la Orquesta Sinfónica, la Filarmónica, la de Lassalle, en la capital de la República. Asimismo existen otras muy notables en Barcelona, Valencia, Sevilla y Bilbao. Entre los orfeones distínguense la Masa Coral Madrileña, que dirige Benedito; la de Bilbao, Lucena, Pamplona y Cataluña.

Hay violinistas como Quiroga y Manén, pianistas como Víñez e Iturbe, violonchelistas como Casals...

Por todo esto, no es aventurado afirmar que España ocupa hoy un lugar distinguido entre las naciones que con amor cultivan esta disciplina cultural.

El público, cada vez más ilustrado y comprensivo, estimula notablemente tal florecimiento.

Felicitémonos, ya que, como decía Platón, es la música uno de los factores educativos más poderosos que pueden actuar sobre un pueblo. La música, que traduce, si no sus ideas, al menos sus emotividades, sus vibraciones anímicas, sus entusiasmos o melancolías, su virilidad o su decaimiento, es cantera rica adonde se ha de ir a buscar frecuentemente el documento de la sensibilidad popular.

Este valor educativo de la música no debe ser olvidado por el Estado nacional, ya que es posible actuar con esta sugestión sobre la conciencia ciudadana de una manera efficacísima. Recuérdese cómo en ciertos países del Norte europeo, una magnífica serie de canciones patrióticas y sociales han ido modelando en cierto modo el espíritu de las masas. A esto contribuye, indudablemente, la voz de la poesía, que va aliada al ritmo y al sonido.



- El libro y la Prensa -



E aquí un tema trascendente: ¡la Prensa!, ¡el libro! La cultura descansa sobre esos pilares. «Dime lo que lees y te diré quién eres», dice el moderno aforismo, y con razón. Los Gobiernos deben realizar una misión elevada e intensa: han de propagar el libro, favorecer su publicación, crear organismos bibliográficos de toda especie—escuelas de Librería, bibliotecas y hemerotecas públicas, circulantes, rurales, hojas de cultura e información, etc., etc.

Es necesario el florecimiento de la letra impresa para que la conciencia ciudadana no sea sorprendida por los embaucadores, para que sea más capaz de conocer sus derechos y realizar sus deberes, para que caiga de sus ojos el velo de ignorancia que le reduce a la esclavitud y a la impotencia.

En España, el negocio de librería es bastante pobre todavía por esta inapetencia intelectual de la masa obrera sobre todo, por nuestra despreocupación, por nuestra racial holganza. Ni los editores hallan fuentes de ingreso considerables que les compensen de sus esfuerzos, ni los libreros, a los que conceden una bonificación del 25 por 100 en concepto de comisión o premio de venta.

Cerradas casi las Aduanas al libro extranjero y débil nuestra producción, el panorama no es tan halagüeño como acertáramos a desear.

Debemos citar el esfuerzo de los editores catalanes, que, junto con los madrileños, amplían la producción progresivamente.

Es necesario proteger, pues, oficialmente esta elevada industria, así como inculcar en los pequeñuelos el amor al libro en las escuelas de la República, recordando la frase de Costa: «escuela y despensa». A pesar de lo que se ha dicho en ciertos periódicos, el libro español ocupaba en la pasada Exposición Internacional del Libro celebrada en Leipzig, un lugar muy secundario, mientras la producción de países nuevos creados después de la guerra se manifestaba con una esplendidez admirable. Claro que nuestros editores no disponen de la protección necesaria y esto les retrae de grandes empresas. Se impone, pues, que se organice la protección oficial del libro, que puede hacerse a base de créditos otorgados a los organismos editores confederados, otorgándoles créditos a través de las entidades bancarias que descuenten los efectos a largos plazos sobre las ventas realizadas e incluso anticipando a la Corporación Librera, bajo su responsabilidad colectiva, las sumas necesarias para el establecimiento de depósitos de libros en cuantas localidades sea necesario.

Para mayor difusión del libro español, que es como decir también del pensamiento español, hay que conseguir que estos depósitos se establezcan asimismo en los países de nuestra habla y otros extranjeros.

Las Cámaras oficiales del Libro de Madrid y Barcelona tienen en su misión alguna semejanza con la Society of Bookmen, de Londres; pero su carácter oficial quizá desnaturaliza lo que debería ser su capital objetivo, faltando para su eficacia la base de las separadas Asociaciones de autores, editores, libreros e impresores, que habrían de llevar a su seno, para armonizarlas, sus diferentes resoluciones.

He aquí lo que opina a este respecto D. Nicolás María de Urgoiti: «La Academia del Libro o de los Amigos del Libro, la Hermandad, el Consejo, la Junta o como quiera llamarse aquí, lo que son el Consejo Nacional del Libro y la Sociedad de Hombres del Libro en Inglaterra, debería ser de iniciativa privada, formada por un núcleo reducido y fijo de miembros con corresponsales, también honorarios, a la manera de los llamados correspondientes en otras Academias.

»El desarrollo de las ideas que allí surgiesen tendría que encomendarse como recomendación a las asociaciones ya citadas de autores, editores y libreros y a las Cámaras oficiales.

»El ser miembro de esta Hermandad debería ser un honor y un sacrificio voluntario.

»A mi entender, podrían ser admitidos en esta agrupación, dentro de un limitado número, no solamente los próceres amigos del Libro, sino los editores, autores, impresores, bibliotecarios, libreros y personalidades que marcadamente hayan demostrado con sus obras que, aparte de un legítimo interés material, son sinceros amantes del libro por lo que en sí es y representa. Los nombres de Ortega, Marañón, Concha Espina, Gustavo Gili, Menéndez Pidal, Oliva, Pérez de Ayala, Calleja, «Azorín» y otros muchos acuden inmediatamente a mi memoria.

»Ellos constituirían el órgano desinteresado, abnegado y el más adecuado para la trascendental función cultural que les estaría encomendada.»

Como se ve, el problema del libro español no es de los de menos vigor y complejidad que el Gobierno de la República ha de tener en cuenta.

De su patriotismo, de su amor a la cultura del pueblo, sinceramente sentidos y sabiamente hechos realidad, dimanarán las resoluciones que hagan posible esta protección del libro que pedimos y esta mayor difusión que la salud del pueblo, «suprema lex», exige y preconiza.

- La Marina de Guerra -



ANTES de referirnos al estado actual de nuestra Marina militar, intentaremos resumir en unas palabras su panorama histórico retrospectivo.

Gádix con los fenicios, y con los cartagineses Cartago Nova, fueron importantes centros de construcción naval en aquellas épocas, en que la difusión del comercio solía apoyarse en el imperio de las armas.

Sevilla, Cádiz, Barcelona y Tarragona poseyeron durante la dominación romana astilleros y atarazanas donde se fabricaron naves de guerra que los dominadores habían de emplear en sus empresas de dominación de los mares y en sus conquistas.

Con la paz octaviana comienza a decaer esta actividad, que no resurge hasta el reinado de Sisebuto, en plena dominación visigoda. Desde entonces, la Marina de guerra toma parte en diferentes hechos históricos importantes: toma de la plaza de Ceuta, expulsión de los griegos imperiales que habían invadido la costa oriental de la Península y combates con los piratas berberiscos que asolaban el Mediterráneo. Pero debió ser poca su eficiencia cuando no pudo destruir la marina invasora que facilitó el dominio de los árabes en España.

No brilló mucho la marina durante el primer siglo de esta dominación; pero al proclamarse Abderramán califa independiente de Damasco, se aplicó a crearla con todo ardor. Por su orden se establecieron astilleros y atarazanas en Sevilla, Cartagena, Tortosa y otros puntos, y pronto la naciente marina se hallaba en condiciones de prestar numerosos servicios, como se ve hojeando la historia de este período.

No obstante, hay que llegar al reinado de Abderramán III para asistir a los hechos más culminantes de la marina hispanoárabe, que alcanza entonces su esplendor máximo.

A comienzos del siglo XII, la marina cristiana comienza a iniciarse en el N. O. de la Península por impulsos del obispo Gelmírez, de Santiago. Al comienzo se empleó en combatir a los piratas africanos y normandos que infestaban aquellas costas; más adelante se la ve ocupada en objetivos militares de mayor cuantía.

Al mismo tiempo casi, Cataluña creaba, bajo el reinado del conde Berenguer III el Grande, también la suya. Una de las primeras acciones fué la emprendida contra los piratas que asolaban las costas baleares. En poco tiempo

progresó tanto la marina de guerra catalana, que se hallaba en condiciones de realizar ofrecimientos importantes a Sicilia y a otras potencias de la época.

Acrecentó este florecimiento la unión de Cataluña y Aragón; así, cuando Jaime I se lanzó a la conquista de Mallorca, pudo disponer de una flota de 200 bajeles, en los que llevaba un ejército de 15.000 infantes y 1.500 jinetes.

Fernando III de Castilla, estimulado por sus vecinos, encargó al célebre Ramón Bonifaz la formación de una escuadra que le auxiliase en la conquista de Sevilla. Trece grandes naos y algunas galeras equipadas, al mando del citado almirante—el primero que recibió ese título en Castilla—, consiguieron el milagro de la toma de Granada en 1248, después de arriesgadísimas maniobras.

Alfonso X el Sabio mandó construir astilleros y atarazanas en Santander, Castro Urdiales y Sevilla, que proveían a las necesidades de la corona; entonces se verificó la toma de Cádiz, Cartagena, Sanlúcar y Rota.

Este rey, que no siempre venció por mar a sus enemigos los árabes, es autor, sin embargo, del primer tratado de organización completa de la marina de guerra, en las *Partidas*.

Entre las figuras más gloriosas de la marina aragonesa podemos citar a Pedro III, Roger de Lauria, Queralt, Marquet y Mayol. Al comenzar el siglo XV, ésta presentaba un aspecto de brillantez y pujanza extraordinarios.

En 1350 luchan marítimamente por primera vez Inglaterra y España, en tiempos de Pedro el Cruel y Eduardo III.

No reposan en lo que queda de siglo las dos ramas de nuestra Marina—Castilla y Aragón—: aquélla, con Portugal e Inglaterra; ésta, con Sicilia, Córcega y Africa.

En los primeros años del siglo XV se ve de nuevo a la Marina española, unida a la francesa, hostilizar las costas del archipiélago británico, batir a las flotas árabes y apresar a una escuadra flamenca; pero no tarda en aparecer el período de decadencia.

Debemos contar entre los triunfos de la flota aragonesa, en este siglo, el que obtuvo el almirante Vilamarí al llevar la bandera aragonesa a las costas de Génova.

Con motivo del descubrimiento de América se inició otro renacimiento de la industria constructora naval; no estaba ociosa, mientras, nuestra Marina militar. Rotas las hostilidades con Carlos VIII de Francia, una escuadra española, al mando del conde de Trivento, en la cual embarcó un ejército a las órdenes del Gran Capitán, realizó una famosa campaña en aguas italianas.

En tiempo de los Reyes Católicos nuestra Marina conquistó numerosos territorios del norte de Africa, continuándose estas campañas en los primeros años del reinado de Carlos V.

Mientras tanto los corsarios turcos y argelinos dominaban el Mediterráneo; una profunda inquietud dominaba al mundo cristiano; tal fué el origen de una dilatada serie de luchas navales con objeto de abatir este poderío, que se coronó en la batalla de Lepanto, durante el reinado de Felipe II.

Decidió este mismo rey invadir a Inglaterra, como medio de concluir una lucha secular, reuniendo la formidable escuadra que se conoce con el nombre de Armada Invencible; pero que las tempestades destruyeron.

Sería prolijo enumerar las acciones navales realizadas en este reinado en aguas de Europa, América y Oceanía, favorables a nuestra bandera, pero empañadas por los desgraciados acontecimientos de la toma de Cádiz por los ingleses en 1591 y la segunda expedición a Inglaterra en 1597, también malograda.

A la muerte de la reina Isabel de Inglaterra, quedó reducida la lucha naval a combatir a los holandeses.

A medida que avanza la dinastía de los Austrias el poderío naval español se va aminorando. En tiempos de Felipe III, una gran desorganización afecta a la Marina; algo más favorable fué el comienzo del reinado de Felipe IV, en el que brillaron marinos como Brochero, D. Juan de Austria, Oquendo y Vallecilla; pero pronto el estado de la Marina llegó a ser tan lamentable que hubo que recurrir al extranjero.

El advenimiento de Felipe de Anjou, primer rey de la dinastía borbónica, no fué favorable a la Marina militar, a pesar de las gestiones de Alberoni. Los abusos de los buques ingleses en los puertos españoles de América, tocante a contrabando, dieron por resultado que los consejeros Patiño y Marqués de la Ensenada organizaran fuerzas navales que los contrarrestaran.

En los siguientes reinados hubimos de sostener enconadísimas luchas, sobre todo con Inglaterra, que pugnaba por arrebatarnos nuestras colonias de Ultramar, siendo famoso el combate de Trafalgar, en el reinado de Carlos IV, en que a pesar de la alianza con los franceses obtuvimos una «gloriosa derrota».

Otros hechos como el combate del Callao, Cavite, etcétera, por ser más recientes, son bien conocidos.

A raíz de la guerra de Cuba, destruidos los últimos restos de nuestra escuadra, nuestro poderío naval podía afirmarse que había desaparecido en absoluto. Por ley de 7 de enero de 1908 se aprobó un proyecto de construcciones navales en que se sacaron a concurso tres acorazados de 15.000 toneladas, tres destroyers de unas 400, veinticuatro torpederos de 180 y cuatro cañoneros de 800. El segundo programa naval, aprobado en 1915, es continuación del anterior, y por él se ampliaba la flota notablemente.

En la actualidad la Marina de guerra española se compone de tres acorazados de 1.900 toneladas, seis cruceros rápidos de 7.800, seis destroyers de 1.145, veinticuatro submarinos, varios cañoneros y guardacostas, un portaaviones, un salvasubmarinos y un buque escuela.



España y el Turismo



Es un mosaico en el que se manifiestan todos los cambiantes y reflejos apetecibles esta España, donde el turista puede saciarse de soles y cielos espléndidos, y mares profundamente azules, y llanuras inmensas, y cumbres nevadas y audaces, y jardines y estepas, y bosques y valles, y montañas en deliciosa promiscuidad.

Describió la elocuencia del Rey Sabio esta maravilla de «nuestra casa solariega» con palabras dignas de grabarse en letras de oro. He aquí algunos fragmentos: «... entre todas las tierras del mundo, España ha una extremanza de abundamiento más que otra tierra ninguna...

»Es cerrada toda en derredor: del un cabo, de los montes Pirineos, que llegan hasta el mar; de la otra parte, del mar Océano; de la otra, del mar Tirreno...

»España es como el paraíso de Dios, ca riégase con cinco ríos cabdales, que son: Ebro, Duero, Tajo, Guadalquivir, Guadiana; e cada uno dellos tiene entre sí e el otro grandes montañas e tierras; e los valles e los llanos son grandes e anchos; e por la bondad de la tierra e el humor de los ríos, llevan muchos frutos e son abundados...

»España es abundada de mieses, deleitosa de fructas, viciosa de pescado, sabrosa de leche e de todas las cosas que della se facen; llena de venados e de caza, cubierta de ganados, lozana de caballos, provechosa de mulos, se-

gura e bastida de castillos, alegre por sus buenos vinos, folgada de abondamiento de pan, rica de metales de plomo, de estaño, de argent vivo, de fierro, de arambre, de plata, de oro, de piedras preciosas, de toda manera de piedra mármol, de sales de mar e de salinas de tierra e de sal en peñas e dotros mineros muchos... briosa de sirgo... dulce de miel e azúcar, cumplida de olio y azafrán.»

España dispone de cuantas comodidades pueda el turista apetecer: comunicaciones rápidas y cómodas, hoteles de todas clases e informaciones turísticas gratuitamente en todas las capitales; si ama la llanura y la estepa, Castilla puede ofrecerle sus pardas, ondulantes, dilatadas llanuras, de que habla Gabriel y Galán en sus poemas; si desea montañas altas, espectáculos grandiosos de la Naturaleza, puede hallarlos en las regiones norteñas—la Suiza española—; si apetece paisajes bucólicos, virgilianos, los encontrará en Galicia y Vascongadas; si flores, y frutos, y jardines, en Valencia, en Murcia, en Sevilla, en Málaga...

Por otra parte, el mar se muestra también pródigo en perspectivas diferentes: hay el mar bravo y áspero del Norte y el apacible y poético levantino, nuestra bella Costa del Sol; playas dilatadas desde Málaga al Estrecho, y en otros puertos del Este de la Península, como Valencia y Alicante; las rías gallegas, la costa brava catalana...

España posee hoy más de 60.000 kilómetros de inmejorables carreteras, lo que ha originado la frase de Freeston de que nuestro país es el paraíso de los turistas, ya que se trata de redes magníficamente acondicionadas de carreteras modernas.

El Circuito Nacional de Turismo de Firms Especiales comprende tres secciones: Noroeste, Sur y Este, y alcanza una cifra global de 7.086 kilómetros. Cada sección abarca un grupo de itinerarios que pasan por los puntos de más interés para el turismo. Los firms especiales dan a las carreteras una suavidad y solidez notabilísimas.

Los ferrocarriles españoles no son todo lo abundantes que debieran; sin embargo, hay cerca de 20.000 kilómetros y se tiende a aumentar progresivamente la red, ya que distintos proyectos están en vías de ser pronto una realidad.

La hotelería es de primer orden. Podemos citar como ejemplo los establecimientos dedicados a este servicio en Madrid, Barcelona, Sevilla, San Sebastián, etc., que pueden compararse con los mejores del mundo.

Típicas hosterías existen esparcidas asimismo por todas las regiones, en donde el viajero puede encontrar todas las comodidades y los guisos típicos españoles. Respecto a nuestros vinos, baste recordar los de Jerez, Málaga y Rioja, tan conocidos en todo el mundo.

Esa variedad geográfica española de que hablábamos al comienzo permite al turista gozar de los climas más variados, según su placer o conveniencia; los alpinistas no carecerán de sitios donde practicar sus deportes—en Ma-

drid, el Guadarrama; en Granada, Sierra Nevada—; igualmente, los aficionados a deportes náuticos—Santander, Barcelona.

Clima paradisíaco de eterna primavera ofrece al turista el valle de Orotava, en Tenerife; Málaga, Alicante, Palma de Mallorca...

Por la primavera, Sevilla le brindará los parques, aromatizados por los naranjos, limoneros y flores típicas, al par que su Feria tradicional y sus fiestas religiosas, tan famosas por su lujo y buen gusto. En el verano, los refugios de las playas cantábricas—San Sebastián, Santander.

En invierno, Alicante y Málaga, cuyas temperaturas nunca pasan de 12 a 15 grados; en otoño, Barcelona, Madrid; ésta, sobre todo, le ofrecerá una dulce temperatura y fiestas abundantes.

Si desea balnearios los hallará en gran abundancia—Pantecosa, en el corazón del Pirineo; Archena, en Murcia; Marmolejo, en Jaén; Alhama de Aragón, en Zaragoza; Sobrón, en la provincia de Santander; Mondariz y la Toja, en Pontevedra; Cestona, en Guipúzcoa..., etc., etc.

En paisajes puede el turista hallar los espectáculos grandiosos del Tajo de Ronda, Despeñaperros, los Infernos, de Loja; la Ciudad Encantada, de Cuenca; la montaña de Montserrat, la sierra de Gredos, los Pirineos.

Respecto a jardines los hay de todos estilos—¡belleza indescriptible la de nuestros jardines!—en Barcelona, Mallorca, Pontevedra, Madrid, Segovia, Granada, Valencia, Málaga, Sevilla, Córdoba, etc.

Si España se nos muestra como un paraíso natural, es asimismo un cielo de arte.

Permítasenos que no hagamos sino enumerar lo que podría merecer tantos elogios de nuestra pluma: Cuevas de Altamira y Menga, «talayot» de Baleares, Millares, de Almería; huellas de la civilización ibérica primitiva; las grandiosidades del arte romano están representadas en España por el acueducto de Segovia, el anfiteatro de Itálica, el puente de Alcántara, en Toledo, las ruinas de Tarragona.

En las basílicas de San Juan de los Baños, de Palencia; San Pedro de la Nave, de Zamora, etc., puede estudiarse el arte visigodo.

El románico tiene la Colegiata de Toro y otros monumentos, como San Isidoro, de León.

El arte ojival se manifiesta en las catedrales de Burgos, León, Toledo, etc., etc. El barroquismo, en el Palacio Real de Madrid, Plaza Mayor de Salamanca y portada de la casa del Marqués de Dos Aguas, en Valencia.

El arte árabe merece un párrafo aparte: España conserva una herencia riquísima en este sentido—la Alhambra y el Generalife, en Granada; la Giralda y el Alcázar, de Sevilla; la Mezquita de Córdoba...—que constituyen un verdadero motivo de satisfacción nacional.



La Justicia

EMPRESA JURIDICO - MERCANTIL PARA EL COBRO DE CREDITOS MOROSOS
POR DIFICILES QUE SEAN

Dirigida por profesionales, con muchos años de práctica en la materia. Dispone de **Abogados, Procuradores, Inspectores, Peritos y Agentes** en todas las provincias de España y se encarga, mediante una modestísima cuota mensual, de gestionar el cobro inmediato **de todos los créditos** justificados que le confíen sus abonados, recurriendo a los **Tribunales de Justicia**, siempre que lo considere preciso y donde quiera que se halle el deudor, libre siempre y en todo caso de gastos y molestias para el abonado.

Para más detalles dirigirse a LA JUSTICIA
Casa central: Calle Mayor, 12 - MADRID

LA SEGURIDAD COMERCIAL

Antigua casa fundada para el suministro de
INFORMES COMERCIALES CONTROLADOS

• • • •

Nuestros clientes podrán recibir el informe que soliciten de cualquier casa comercial de la Península **dentro de las cuarenta y ocho horas de haberlo solicitado por te- légrafo**. Nuestro servicio representa un porvenir y seguridad para el abonado, evitándole infinidad de sorpresas y fallidos en sus negocios, por una modestísima remuneración.

Somos únicos especializados que **garantizamos este servicio** de informes comerciales en España, y nos sometemos a toda prueba, por ruda y difícil que ésta sea.

• • • •

Para más detalles, dirigirse al Apartado de Correos núm. 1.016
M A D R I D

La fiesta nacional



DICE Argente que "entre las parcelas del alma nacional donde florecen los sentimientos colectivos, hay una yerma: la parcela de la ternura, en la que se suavizan los ímpetus y hace amar lo frágil, lo delicado, lo gentil, lo exquisitamente gracioso".

Es que el erial del espíritu de nuestro pueblo no está en la inteligencia, sino en el corazón.

"Lo ardiente, lo arrebatador, lo enloquecido, nos pertenece." Por eso la fiesta taurina, que es toda majeza, bravura, sol que abrasa y lucha que enloquece, vencimiento de la fuerza ciega por el arte y el valor, adquirió raigambre y fué elevada a la categoría de fiesta nacional.

Es la fiesta que mejor armoniza con nuestra psicología. Nos fijamos en nuestro paisaje y lo hallamos más bello cuando vemos cómo vuelve el nublado sus diluvios sobre las cumbres para que corran las aguas bramadoras por los pedregales, que cuando lo admiramos en reposo. Gustamos de que el sol encienda su luz y reverbere sobre la arena enrojecida provocando alocamientos que culminan cuando el arte juega y vence, expone la vida, para que los pechos mozos que jadeantes de no respirar padecían de asfixia, puedan abrir sus pulmones y llenar de gritos el ruedo y de frases ponderativas o denuestos a los lidiadores.

No se concibe hablar de nuestra fiesta nacional sin evocar un sol que quema un ruedo repleto de bellezas que destacan el rojo encendido de sus claveles sobre la albura de sus mantillas castizas; labios de mujer que sonríen con gracia que hiere; manos que aplauden en frenético delirio; filigranas de arte cegador que con los colorines del trapo engaña al bruto que gasta sus energías en embestir en el vacío;

airosa gallardía temeraria del que sin más defensa que los adornados palos hace doblar al toro herido por el castigo; fría serenidad del matador, que "vacándose" en la cruz de la bestia, ventila un duelo a muerte entre el poder ciego y la suerte ayudada por el saber.

No se compare nuestra fiesta nacional, toda nervio, vistosidad y vida, con otras fiestas y deportes a los que no hemos de desdeñar, pero que ni son más cultos, ni han de arraigar con bríos y delirios inextinguibles en el alma de la raza como la fiesta de los toros.

La "indulgento cordialidad" no puede rezar en nuestras fiestas hechas para brillar, para desempolvar gallardías, para dejar que los glóbulos rojos de la sangre hiervan en apasionada ansiedad ante la evidencia del peligro.

Es fiesta para almas apasionadas por lo que tiene de "enloquecedor", "arrebatado", y no puede cuajar en parcelas donde está yerma la sensibilidad la exaltación que hace gritar y pedir aportaciones de temeridad a los enamorados del arte que, jugando con el toro, saben que juegan con la muerte.

Además el arte de la fiesta nacional no decae, se renueva. Hoy se torea con más limpieza y salero que nunca. El público, por temperamento, siempre quisiera ver cosas nuevas, y no tolera que los consagrados se duerman en los laureles, ya que en una misma tarde premia y castiga a un mismo totero con ovaciones y rechiflas. Díganlo si no esos bravos matadores como Villalta, el de las certeras estocadas; "Niño de la Palma", el de las magníficas vistosidades de la capa; "Carancho", el estatuario; Márquez, Lalanda, Barrera, "Bienvenida" y tantos otros ídolos de la multitud que sostienen con su toreo y con su arte el fuego vivo de nuestra castiza y simpática fiesta nacional, y que han libado en una misma tarde los contrastes de este apasionamiento producto del temperamento y psicología del pueblo.



DOMADORES DEL ÉXITO

Nicanor Villalta



Tiene Nicanor Villalta en su mágica muleta, los arrestos del tío Jorge y el arte de Miguel Fleta.



En esa copla que inspiró la exaltación villaltista de sus paisanos, se refleja toda la vigorosa personalidad de este gran torero aragonés: arrestos para luchar denodadamente por el triunfo; arte magnífico para rendirlo a su voluntad. Nicanor Villalta, temperamento artístico de gran envergadura en el que se vinculan las más altas virtudes del toreo—la bravura y la dignidad profesional—es en estos momentos, la figura más relevante de la totería.

Sus recientes y clamorosos éxitos alcanzados en la corte, ponen el nombre de este excepcional lidiador en el más elevado plano de la actualidad; la gloriosa cadena de triunfos conquistados a través de su carrera artística, han tenido apoteósica culminación en la brillantísima jornada del día 17 de mayo, en la que Villalta cortó la vigésima quinta oreja en aquel ruedo. Veinticinco orejas cortadas en la plaza de Madrid, es la más noble ejecutoria de este campeón del amor propio y del orgullo artístico, ejemplo admirable en estos tiempos en que el toreo languidece por la ausencia del celo en sus mantenedores.



Cortar veinticinco orejas en la plaza de Madrid—la plaza que más “pesa”, la que aquilata con más rigor los valores artísticos—es hazaña que, ni remotamente, logró realizar torero alguno. “Joselito”, aquel coloso de los ruedos para quien el triunfo era sólo cuestión de voluntad, sólo pudo cortar dieciséis. ¡Y era “Joselito”!

Los toreros saben bien el esfuerzo artístico y el caudal de energías que precisa poner a contribución para merecer esas veinticinco orejas. Por eso, en estos momentos en que la afición madrileña y la de toda España festeja al triunfador rindiéndole homenaje de admiración, esos toreros, que se creen dioses, deben sentirse empujados ante la figura gigantesca de Nicanor Villalta, de ese esforzado adalid que, con las excelencias de su arte y la reciedumbre de su voluntad, ha descubierto a los públicos el secreto del triunfo.

Nicanor Villalta—majeza, sed insaciable de gloria—es, en estos tiempos de dosificación del arte y de vergonzosos renunciamentos, símbolo del torero legendario que hizo siempre un rito de su profesión.

TRINCHERILLA.



Cayetano Ordóñez (el «Niño de la Palma»), nuevamente ocupa el sillón patriarcal del toreo



CONOCIDAS de todos las excelentes dotes de lidiador estupendo que se aúnan en tan formidable totero: el completo dominio que posee de las distintas suertes del toreo, sus profundos conocimientos de las reses bravas, la elegancia de su arte, unido al estilo sencillo e impecable que derrocha en sus faenas, y a la valentía, de la que, cuando quiere,

sabe poner cátedra, han hecho de él un artista de cuerpo entero solicitado de las Empresas y aclamado de los públicos. Nadie como Cayetano ha sabido electrizar a éstos con los destellos de su sabiduría ante los astados, ni ninguno, después del nunca bien llorado Joselito, consiguió llevar la lidia de un toro con más cuidado y celo, aprovechando sus condiciones y corrigiendo sus defectos, que el diestro de Ronda, que como pocos de los que visten el traje de luces sabe desde que el enemigo pisa la arena cuántos lances hay que jugarle. Unica y suprema condición, a nuestro juicio, para poder dignamente ocupar preeminente puesto entre quienes dedican sus actividades a tan difícil cuan arriesgada profesión.

Como el «Niño de la Palma» lidia con arte soberano lo mismo al boyancón difícil y avisado que al bruto noble y bravo, pronto a la embestida, dando a cada cual la lidia que mandan los cánones taurinos; como ha impreso a la fiesta algo de su antiguo esplendor y majeza y un mucho de lo que en realidad creemos debe ser aquélla: el arte de burlar un hombre, con su habilidad e inteligencia, las acometidas de una fiera, no la manera de dejarse enganchar de las astas de un toro, no es de extrañar cuanto la crítica taurina de la República venezolana ha escrito en su elogio, y que con sumo



Cayetano Ordóñez.

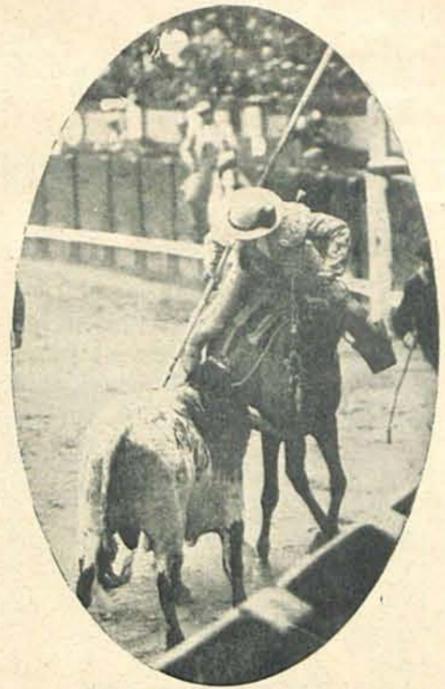
gusto, para deleitación de sus incondicionales y argumento para convencer a sus enemigos — ¿quién que vale no los tiene? —, hemos trasladado a estas columnas en prueba de nuestros asertos.



Dos momentos en que culmina el arte de Cayetano Ordóñez.



El paseo de las cudarillas.



Un buen puyazo.



Una verónica.



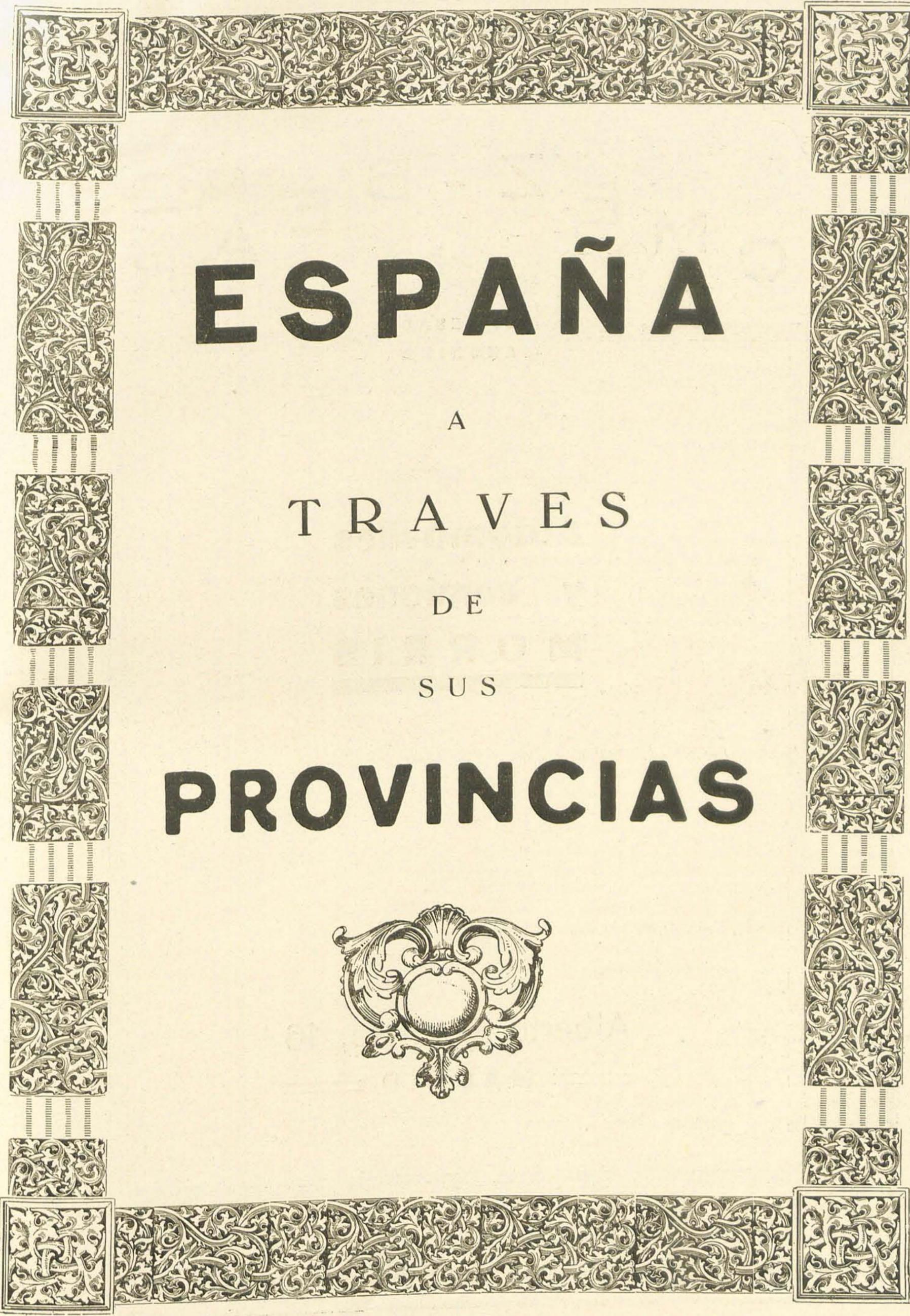
Un par de banderillas.



Un pase natural.



Una estocada.



ESPAÑA

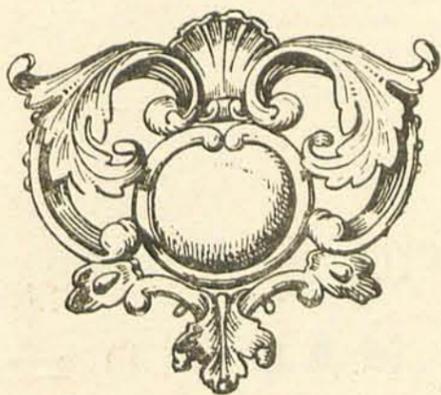
A

TRAVES

DE

SUS

PROVINCIAS



G O M E Z - B E A R E

SOCIEDAD
ANÓNIMA

**Automóviles
y camiones
MORRIS**

Alberto Aguilera, 16

— MADRID —



ESPAÑA

SITUACIÓN GEOGRÁFICA. CLIMA



ESPAÑA, que con Portugal forma la Península Ibérica, está situada al extremo Sudoeste de Europa, entre los 35° 59' 49" y 43° 47' 29" latitud Norte, y entre los 7° 0' 36" longitud Este de Madrid y los 5° 49' 55" longitud Oeste.

Tres mares bañan sus costas: el Cantábrico, al Norte; el Atlántico, al Oeste y parte del Sur, y el Mediterráneo, por el Este y parte del Sur; y dos naciones confinan con sus fronteras: Francia con los montes Pirineos, que en forma de valladar marcan el trazo divisorio, y Portugal, que al Oeste es barrera casi infranqueable para la comunicación con el Océano Atlántico.

Presenta España el terreno más accidentado de todas las naciones europeas, a excepción de Suiza, pues sus largas estepas y enormes planicies contrastan con los montes elevadísimos con desfiladeros, pasos difíciles y picachos sin escalar.

Las estribaciones de los Pirineos, que se extienden al Norte, en la zona cantábrica, y las cordilleras, que cruzan todo el país, con enhiestas cumbres, llegando en altura a los 4.000 metros (el Muley Hacén, de la Sierra Nevada granadina), por su configuración y por las riquezas que en minerales, piedras y aguas medicinales encierran, constituyen un tesoro inapreciable aparte del interés turístico que tienen.

Debido a esta especial configuración, el clima de España varía según la altitud, registrándose zonas de largos inviernos y temperaturas bajo cero, en tanto que en algunas poblaciones del litoral se goza de un verano constante.

Al Norte, en las regiones cercanas al Cantábrico, las lluvias se suceden con frecuencia, siendo contados los días en que el firmamento aparece despejado, en tanto que en el litoral del Sur las lluvias son escasas, produciéndose sequías frecuentes.

FERROCARRILES

La red ferroviaria de nuestra Nación es de más de 16.000 kilómetros, existiendo muchos con doble vía y más de 220 kilómetros electrificados.

También existen en distintos puntos de España ferrocarriles de cremallera a grandes pendientes, pudiéndose citar entre ellos el de Monistrol a Montserrat (Barcelona) y el de Sierra Nevada (Granada).

En construcción hay diferentes líneas que se acercan a 1.000 kilómetros, sin contar las que están en proyecto y que en breve pasarán a ser realidad.

La red de tranvías, en nuestra Península, pasa de 1.000 kilómetros, de los que 870 son con tracción eléctrica, 103 de vapor y el resto con tracción animal.

Metropolitanos funcionan: en Madrid, el denominado "Alfonso XIII", con una red extensa y completa, y en Barcelona, el "Gran Metropolitano", que la cruza de Norte a Sur, y el "Me-

tropolitano Transversal", que se extiende de Este a Oeste.

Ferrocarriles de montaña, aparte de los dos de cremallera que antes hemos citado, los funiculares de Montserrat a San Juan, el del Tibidabo, el de Vallvidrera y el de Gélida, en Barcelona, y el de Montjuich, también de la ciudad condal; los de Archanda, en Bilbao; al monte Igueldo, en San Sebastián, y está en construcción un funicular suspendido de un cable, destinado a unir el pico del monte de San Jerónimo con la montaña de Montserrat, y también se construye el del Santuario de Nuria, ambos en la provincia de Barcelona.

Vía aérea.—Las líneas LATECOERE tienen establecido servicio de pasajeros y mercancías entre Francia y España.

Desde Barcelona a Madrid, por vía aérea, puede hacerse el viaje en cuatro horas, teniendo establecido servicio diario.

Para el aterrizaje de aeroplanos y dirigibles existen distintos campos en lugares estratégicos de provincias, y entre ellos citaremos el de Cuatro Vientos, en Madrid; el de Tablada, en Sevilla; el de Armilla, en Granada, y el de Prat de Llobregat, en Barcelona, aparte de otros menos importantes distribuidos en otras ciudades.

* * *

Para el acceso a nuestra patria por mar, marcaremos las rutas seguidas por las grandes empresas navieras, indicando los puertos principales, en los que el comercio está más intensificado y que, por su proximidad a redes de vía férrea, es cómodo y fácil el viaje al interior.

Viniendo de Norteamérica, los puertos de La Coruña y Vigo son los más indicados por la trayectoria marítima que los separa, y desde cualquiera de estas dos ciudades, por los ramales de ferrocarril que se unen en Monforte, puede escogerse visitar Madrid, capital de la Nación, bien por la línea de Astorga-Zamora-Avila o por la de León-Palencia-Valladolid-Segovia.

Si el navegante procede de las Islas Británicas o países norteeuropeos, los puertos de Gijón, Santander, Bilbao y San Sebastián son acogedores refugios, con poblaciones de aspecto cosmopolita.

Desde los indicados puertos, los ramales de vía férrea confluyen en Venta de Baños (estación cercana a Palencia).

Los puertos de Sevilla y Cádiz son los más estratégicos para término de viaje de los vapores que de Sudamérica traen a la madre patria los impulsos y vibraciones de todo orden de aquellas opulentas repúblicas.

El ferrocarril que partiendo de Cádiz toca en Sevilla, pasa por Córdoba y Baeza y, atravesando la Mancha, finaliza en Madrid, es el más cómodo y breve.

Igual disposición que los referidos últimamente tiene el puerto de Málaga, con la sola excepción del paso del Estrecho de Gibraltar, pero de tanta importancia comercial como los ante-

COMPANÍA

DE

Construcciones Hidráulicas y Civiles, S. A.

Olózaga, 2 pral.

MADRID

riores. La vía férrea que le une con Córdoba continúa con idéntico recorrido que la de Cádiz y Sevilla a Madrid.

Y al viajero procedente de cualquier país de los que baña el Mediterráneo, los puertos de Alicante, Valencia, Tarragona y Barcelona se muestran con una actividad constante y cada vez más creciente.

Desde Valencia y Alicante parten ramales del ferrocarril que se aúnan en La Encina, continuando por Albacete, Alcázar de San Juan y Castillejo a Madrid.

Y desde Barcelona y Tarragona (por Lérida o Caspe) a Zaragoza, Calatayud, Ariza, Guadalajara y Madrid hay frecuentes expresos, rápidos y correos.

VAPORES

Diferentes son las Compañías navieras españolas que prestan el servicio entre los distintos puertos de la Nación y con los principales de Italia, Francia, Inglaterra, Norte y Sudamérica, Africa y Oriente, estando establecidas las siguientes líneas: Mediterráneo al Plata, un viaje mensual, partiendo de Barcelona y tocando en los puertos de Tarragona y Almería (facultativos), Cádiz e Islas Canarias; Norte de España al Brasil y Plata; Mediterráneo Nueva York, Cuba y Méjico; Norte de España a Cuba y Méjico; Mediterráneo y Norte España con puertos del Norte y Sur del Pacífico; Mediterráneo a Fernando Poo; Norte España, Mediterráneo con Filipinas; Mediterráneo, Bra-

sil, Plata; Mediterráneo, Antillas, Estados Unidos de Norteamérica; Málaga, Almería y Cádiz y Costa del Norte de Africa; Barcelona, puertos del Mediterráneo, Norte de Africa y Canarias; Barcelona a Baleares (a Palma de Mallorca y Mahón) y Valencia y Alicante a Baleares.

Aparte estas líneas, servidas por trasatlánticos nacionales, diferentes Compañías extranjeras tienen establecidos servicios regulares en magníficos buques.

* * *

Las carreteras que unen las provincias Vascongadas con Madrid están en inmejorables condiciones para hacer el recorrido en automóvil, al igual que las que arrancando de Port-Bou (Gerona) atraviesan la provincia de Barcelona.

Las que parten de Madrid a Segovia, Toledo y otras ciudades cercanas están igualmente en buenas condiciones para recorrerlas en auto.

Las costas alicantina y valenciana y la granadina y malagueña pueden recorrerse en igual medio de locomoción, disfrutándose de panoramas espléndidos.

Para la unión entre las capitales de provincia y los pueblos más importantes a los que no les une red ferroviaria, hay en España infinidad de servicios públicos de automóviles, que llenan el vacío que por falta de ferrocarril se nota en algunos lugares.

BREVES DATOS HISTORICOS

No se sabe con certeza quiénes fueron los primeros pobladores de España, habiéndose encontrado abundantes vestigios de la época prehistórica, y creyéndose fundadamente que los iberos, de origen ario, dejaron huellas de su paso por España, a quienes sucedieron los celtas y de la unión de ambos pueblos se formó en nuestro suelo la raza celtíbera, a la que sucedió en denominación la etrusca.

Se establecen después los fenicios, a los que suceden los griegos, irrumpiendo en nuestro suelo los cartagineses, a los que suceden los romanos, rebelándose contra ellos los cántabros y astures, y para dominarlos viene a la Península el emperador Augusto, que funda importantes ciudades, como *César Augusta* (hoy Zaragoza), *Pax Augusta* (Badajoz), *Emérita Augusta* (Mérida), *Togada* (Tarragona) y otras muchas, de las que quedan hoy monumentos arquitectónicos de gran valor artístico.

El año 38 de la Era Cristiana comienza la predicación del Cristianismo por Santiago el Mayor, continuándola veintidós años después San Pablo; el año 409 es invadida España, sucesivamente, por suevos, vándalos y alanos, y el 414 los visigodos se establecen, derrotando el 468 a los últimos ejércitos romanos. Con Recaredo, que se convirtió al catolicismo, se funda la unidad religiosa de España, continuando la dinastía goda hasta Don Rodrigo, que es vencido por Tarik, que al frente de los árabes había desembarcado al sur de la Península el año 707, emprendiendo sus sucesores la conquista de España entera, a excepción de la parte cantábrica, en donde un puñado de valientes proclaman Rey a Don Pelayo, comenzando con él el glorioso período de la Reconquista, que comenzó el 718, en Asturias, y tuvo su final glorioso en Granada, en 1492, con los Reyes Católicos.

En el lapso de tiempo comprendido entre las dos últimas fechas citadas, el príncipe Abderramán funda el Emirato independiente de Córdoba, que cae en la anarquía, erigiéndose

Jalifa Abderramán III, consiguiendo el mayor esplendor de este dominio; se forman los reinos de Taifas; los almorávides y después los almohades suceden a los anteriores; en Las Navas de Tolosa sufren derrota sangrienta los defensores de la media luna, que terminan su dominación al ser expulsados de la vega granadina a fines del siglo XV.

Entre los restauradores de la monarquía visigótica, desde las peñas de Asturias, fueron ensanchando sus dominios arrojando a los árabes, fundándose en 839 el reino pirenaico, el 874 el condado independiente de Barcelona y en 930 el de Castilla y en 1035 el reino de León y uniéndose las coronas de León y Castilla en 1037, rompiéndose esta unión al dividirse los reinos de Galicia, León y Castilla en 1065; conquista de Valencia en 1094 por el Cid Campeador; nueva unión de León y Castilla en la persona de Fernando el Santo en 1230; victoria sobre los moros en el Salado en 1340; Parlamento de Caspe y unión de Cataluña, Aragón y Valencia en Don Fernando I; unidad nacional motivada por el casamiento de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, y expulsión de los árabes en 1492, coincidiendo con esta memorable fecha el descubrimiento de América por Cristóbal Colón.

En 1504, Gonzalo de Córdoba conquista Nápoles y Sicilia, y en 1513 descubre el Pacífico Vasco Núñez de Balboa; reinado de Carlos I, emperador de Alemania, desde 1516 a 1556, en cuyo período se registra la conquista de Méjico por Hernán Cortés y la batalla de Pavía, en la que cae prisionero Francisco I de Francia, y también se anota la conquista del Perú por Pizarro y la de Chile por Valdivia; reinado de Felipe II, insurrección de los flamencos, batalla de Lepanto, conquista de Portugal, naufragio de la armada Invencible y victorias en Flandes, son los hechos más notables del mismo; comienza la decadencia española por los Felipes III y IV, con la hostilidad de los Borbones franceses y los Austrias, indepen-

COMPañIA

DE

Construcciones Hidráulicas y Civiles, S. A.

Olózaga, 2 pral.

MADRID

dencia de Portugal, insurrecciones de Cataluña y Nápoles, Paz de Westfalia, que reconoce la independencia de los Países Bajos, y en 1700, a la muerte de Carlos II, último de la dinastía austríaca, reinado de Felipe V, comenzando la guerra de Sucesión entre los defensores de los Austrias y los Borbones; en 1704 los ingleses toman Gibraltar; desde 1759 a 1808 reinan Carlos III y Carlos IV, derogándose la Ley Sálica, teniendo guerra con Francia, alianza con esta última, destrucción de nuestra escuadra en Trafalgar y expulsión de los ingleses de Buenos Aires.

Al abdicar Carlos IV la corona en su hijo Fernando VII, y éste, a su vez, en Napoleón, comienza el 2 de mayo de 1808 en Madrid la insurrección contra los franceses, que se extiende por toda la Península y que la Historia registra con el nombre de *Guerra de la Independencia*, en la que se registran los hechos más gloriosos, cuyas páginas vivientes son Gerona, Zaragoza, Bailén, el Bruch, Badajoz y otro sinfín de pueblos, que finaliza en 1814 con el regreso de Fernando VII. En 1812 se promulga la Constitución de Cádiz. La primera guerra carlista comienza en 1833 y en 1837 se promulga una nueva Constitución. Reinado de Isabel II. Promulgación de la Constitución de 1845. Guerra en África en 1859. Revolución de 1868 y destronamiento de Isabel II. Breve reinado de Amadeo de Saboya. Segunda guerra carlista. Proclamación de la República en 1873. Golpe de Estado por el general Pavía al año siguiente y proclamación del Rey Alfonso XII por el general Martínez Campos. Promulgación de una nueva Constitución en 1876. Guerra de Cuba. En 1886 nacimiento del Rey Alfonso XIII, bajo la Regencia de su madre la Reina María Cristina. Nueva insurrección de Cuba. Atentados anarquistas en Barcelona. Guerra con los Estados Unidos y pérdida de Cuba y Filipinas. Guerra del Rif. Semana Trágica de Barcelona. Neutralidad de España ante la Guerra Europea. Movimientos sindicalistas. Huelgas. Sublevación en el Rif por las cabilas de Abd-el-Krim. Derrumbamiento de la Comandancia de Melilla. Atentados personales en Barcelona. Golpe de Estado de 13 de septiembre de 1923 por el general Primo de Rivera. Directorio Militar, constituido por ocho generales, presidido por Primo de Rivera. Disolución del Congreso y Senado. Disgregación de todos los partidos políticos.

Gobierno civil presidido por Primo de Rivera. Toma de Alhucemas. Paz en Marruecos. Caída del Gobierno del general Primo de Rivera y exaltación al Poder del Gobierno presidido por el general Berenguer.

LA PINTURA ESPAÑOLA

Hemos de buscar los antecedentes de los pintores españoles en los códices mozárabes, ya que con la invasión agarena coincidió un renacimiento, entre finales del siglo IX y comienzos del XII, representado por las miniaturas que de aquella época se conservan, producidas la mayoría por los monjes.

Coincidiendo con esta manifestación de la pintura aparecen las pinturas murales, tanto en la región catalana como en Toledo, Soria y Burgos. Los frontales que se admiran en el Museo de Vich son de la misma época a que nos referimos y en ellos se nota una influencia bizantina en los detalles.

A mediados del siglo XIV, con Bassá, se nota la influencia del arte sienés, bien marcada en el retablo de la capilla del Palacio de los Condes de Barcelona y en las pinturas del Monasterio de Pedralbes.

Su continuador, Pedro Serra, enriqueció la Seo de Manresa con un lindo retablo, y al mismo se atribuyen el cuadro de la

colección Vicente de Zaragoza y un relicario del Monasterio de Piedra.

Siguiendo en orden cronológico y sin desviarnos de la escuela entonces imperante, anotaremos las pinturas de la capilla del cardenal Tenorio, en Toledo, obra de Juan Rodríguez.

De Nicolás Florentino son los frescos de la capilla mayor de la catedral salmantina, y las tablas del retablo, de la misma, denotan un marcado sabor florentino; del mismo siglo (mediados del XV), y debido a Nicolás Francés, es el retablo de la catedral de León. Brota una brillante pléyade de autores catalanes: Borrásá, Martorell, Cabrera y sus discípulos, que enriquecen aquella región con las creaciones de su numen.

Al finalizar el siglo XV se nota una marcada influencia en la pintura, de origen flamenco, como se comprueba en el valenciano Luis Dalmau, autor del cuadro los *Concelleres de Barcelona*, que se conserva en el Museo de Arte Antiguo de la ciudad condal.

Esta influencia trasciende a Castilla, y Jorge Inglés y Fernando Gallego son sus secuaces, especialmente éste en sus obras que se admiran en Toro, Trujillo y Zamora.

Jaime Huguet, en Barcelona, pintó el retablo de San Agustín, del gremio de curtidores, adquirido recientemente por la Diputación barcelonesa e instalado en el Museo; obra de gran mérito histórico y que ha suscitado grandes controversias. La dinastía de los Vergós, en Cataluña, es muy conocida, sobresaliendo el retablo que en Granollers se conserva, que, atribuido al segundo de los Vergós, parece terminado por su padre o su hermano.

En Aragón penetró la pintura catalana con Cárdenas, el *Bermejo*, nacido en Córdoba, y en sus obras se denota una inspiración italiana y una técnica flamenca, de lo que es ejemplo su cuadro *La Santa Faz*, en el Museo de Vich.

En los últimos años del siglo XV, en Sevilla y Córdoba florecieron estimabilísimos pintores, cuyas firmas se conservan en los museos e iglesias de las citadas capitales: Sánchez de Castro, Juan y Diego Sánchez, Pedro de Córdoba, Juan Núñez, Jorge Fernández de Guadalupe y Juan de Flandes.

Con personalidad reciamente española aparece Pedro Berruguete, cuyas obras maestras de asuntos religiosos se admiran en el Museo del Prado, de Madrid, y cuya técnica influyó en sus continuadores Juan de Borgoña, Santa Cruz y Fresquita, éste con sus notables pinturas murales en la catedral de Toledo, especialmente en la capilla mozárabe.

En Valencia, con el italianismo de Pablo San Leocadio y Francisco Pagano se echaban las raíces del Renacimiento, no siendo ajenos a ello Yáñez y Llanos, en las tablas de la catedral valenciana; siendo predecesores de Vicente Juan Macip y de su hijo, conocido generalmente por *Juan de Juanes*; consiguiendo este último una aureola popular y justa y merecida fama.

El realismo español, sacudiendo la influencia italiana, se personifica en el valenciano Francisco Ribalta, que marca la senda por donde caminan años después los grandes maestros españoles.

En Sevilla se distingue Luis Morales, a quien por sus obras sobrehumanas apellidan el *Divino*, y sus discípulos y secuaces siguen la ruta por él emprendida.

Las obras maestras del Ticiano, traídas a España por Carlos V y Felipe VI, influyeron notablemente en el plantel de artistas de aquella época, y así vemos que en los lienzos de El Escorial, de Sánchez Coello, Luis Carvajal y Juan Fernández de Navarrete, se nota la influencia del arte del Ticiano.

Moro, que vivió durante los reinados de los monarcas antes citados, fué pintor de la Cámara real, y los príncipes y mag-

AGENCIA IBÉRICA DE CAMIONES

C. Y. T. S. A.

Olózaga, 2, 4.º izqda. MADRID

nates españoles y portugueses fueron trasladados por sus pinceles a los lienzos que prodigó. Pantoja de la Cruz y Bartolomé González fueron también pintores cortesanos.

En el año 1576 llega a Toledo Domenico Theotocópuli, el Greco, que, aunque nacido en Gandía, se atemperó tanto a los usos y costumbres de España, y supo reflejar tan admirablemente el espíritu religioso que todo lo dominaba, que podemos considerarlo como una de las glorias nacionales. Sus obras, magistrales todas, tienen un sello especial que las distingue y caracteriza aun para los profanos en arte. De su primera época son: *La Asunción*, en Santo Domingo de Toledo; *El Expolio*, en la catedral primada, y el *Martirio de San Mauricio*, en El Escorial.

Su obra maestra, plena de misticismo y de exaltación religiosa, es el *Entierro del Conde de Orgaz*, cuya reliquia guarda la imperial Toledo. A su segunda época pertenece el *San Ildefonso*, de Illescas; y a su última época el *Bautismo de Cristo* y el *Apostolado*, la primera en el Hospital de Afuera, y las últimas en el Museo del Greco, de Toledo. En el Museo del Prado, de Madrid, pueden admirarse lienzos del genial pintor, cretense por su origen y español por su temple, en los que se aprecian las distintas épocas de su labor sin igual.

José de Ribera, el *Españoleto*, natural de Játiba, pasó la mayor parte de su vida en Italia, pero sus más esclarecidas obras, ejecutadas por encargo de reyes, magnates y admiradores, fueron traídas a España; sobresaliendo sus lienzos de mártires y la leyenda de los misioneros de América, que se admira en el Museo de Valencia.

Juan de Roelas, sevillano, tiene un carácter especial que lo individualiza y distingue, pues la más austera dignidad y nobleza campean en sus obras: *El Tránsito de San Isidoro*, *La Circuncisión* y otras obras suyas se guardan como joyas sin igual en la tierra sevillana.

Como impresionista y realista en grado sumo aparece Herrera, el *Viejo*, que, por una sola de sus concepciones, *El Juicio Final*, en Sevilla, puede conceptuársele maestro de maestros.

En la primera mitad del siglo XVII aparece una figura esencial en el arte del colorido: Francisco de Zurbarán, que nació en Extremadura, expandió su obra genial por Andalucía, siendo el que más fielmente supo reflejar el misticismo y ascetismo en sus lienzos, inspirados en la vida monástica, cual se refleja en sus cuadros de cartujos, dominicos, franciscanos y mercedarios.

Si Zurbarán era pintor disciplinado, que sus modelos revelan la más estricta sujeción a la obediencia, otro artista sevillano surgiría para nimbar sus cuadros de intensa poesía. Este pintor fué Bartolomé Esteban Murillo, en el que se aúnan las cualidades más sobresalientes. El dibujo y el colorido los maneja a la perfección, y la facilidad en los trazos denota una soltura en los pinceles sin igual. Todos sus cuadros están saturados de una alegría, como si hubiera querido trasplantar a sus lienzos el ambiente de su ciudad natal. Produjo en exuberancia para atender su nutrida clientela de la Península y del exterior. Sus principales obras se admiran en los Museos de Madrid y Sevilla y en varias iglesias de esta capital andaluza. Citaremos, entre ellas, *Santa Isabel curando los leprosos*, *La Sagrada Familia* (del pajarito), *Santa Ana dando lección a la Virgen*, *El Niño Jesús* (de la concha), *La Anunciación de la Virgen*, y, sobre todas, sus ideales *Concepciones*, obras admiradas unánimemente en todo el mundo del arte.

Contó entre sus discípulos a eminentes pintores, como Francisco Pacheco, Zurbarán, Velázquez y Alonso Cano, sobre todo este último, que fué el que más se asimiló la técnica y colorido del maestro.

En esta enunciación de pintores célebres citaremos a Fran-

cisco Herrera, el *Mozo*; Juan de Valdés Leal, el audaz colorista y deficiente dibujante; Llanos Valdés; los granadinos Atanasio Bocanegra, Pedro de Moya y Juan de Sevilla; Antolínez, Núñez de Villavicencio, Escalante y Sebastián Martínez, todos ellos íntimamente unidos, considerados en el arte pictórico como secuaces de los artistas entonces en boga.

Velázquez es una figura de relieve esencialísimo en la pintura española, que se destaca entre todos por sus propios méritos. Supo, cual ninguno, trasladar al lienzo el ambiente con tan sublime exactitud, que de él se ha dicho que reprodujo hasta el aire. *La Adoración de los Reyes* y *Los Borrachos*, pintados antes de su primer viaje a Italia; *La Fragua de Vulcano*, *La Túnica de José* y sus paisajes de la *Villa de Médicis*, los retratos de *Felipe IV*, *Infante Baltasar Carlos*, *Conde Duque de Olivares*, el *Bobo de Coria*, *Pablillos de Valladolid* y la *Rendición de Breda*, conocido generalmente con el nombre de *Las Lanzas*, después de su segundo viaje a Italia; el *Cristo de San Plácido*, *San Pablo* y *San Antonio Abad*, *Las Hilanderas* y, principalmente, *Las Meninas*, que pueden admirarse en el Museo del Prado, son muestras eficientes y únicas del arte realista de este insigne pintor.

Martínez del Mazo, Lorena y Pareja son discípulos adiestrados de Velázquez, el fundador de la escuela de Madrid, y en la que aparecen clasificados Juan Rizi, Antonio de Pereda, Leonardo, Vicente Carducho, Collantes, Carreño de Miranda, Mateo Cerezo, José Antolínez y, cerrando esta pléyade, Claudio Coello, que puede considerarse como el último representante de valor de la escuela de Madrid.

Indicaremos a Lucas Giordano, que a fines del siglo XVII vino a España y decoró varios aposentos de El Escorial y dejó muestras de su numen en Toledo y Madrid.

En el siglo XVIII descuellan artistas tan preclaros como Maella, Bayeu, Ferro, Paret y Castillo, y, sobre todos ellos, Goya, el verdadero y genuino representante del más castizo españolismo, que, desterrando influencias exteriores, supo imprimir a sus obras un calor peculiar y propio, conquistando una admiración mundial.

Es tan vasto su campo de acción, que sus pinceles recogen desde los lamentos y crispaciones del alma popular hasta los refinamientos y audacias de la aristocracia, escalando hasta la Cámara real.

Sus famosos frescos, sus caprichos, sus inimitables tapices, sus lienzos, en los que refleja de la manera más genial los caracteres y pasiones de la familia de Carlos IV, son tan conocidos en todo el mundo que no requieren ni que los enunciemos.

Dispersas por la Península están las principales obras debidas a este eximio aragonés; pero en el Museo del Prado se encuentran agrupados los más felices brotes de este genio español.

ESCULTURA ROMÁNICA, GÓTICA, DEL RENACIMIENTO Y EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII :: :: :: ::

Para dar una sucinta idea del desarrollo de la escultura en nuestra Nación nos remontaremos al siglo XI, en el que, gracias a las producciones de los monjes cluniacenses y cistercienses, podemos admirar las artes plásticas en aquella remota edad, según preciosos vestigios en los claustros de los monasterios que levantaron en Navarra, Aragón y Cataluña.

Los capiteles historiados en Asturias, Cataluña y Castilla la Vieja se nos muestran como destellos de arte, culminando en el Monasterio de *Santo Domingo de Silos*. Hemos de consignar que los capiteles más arcaicos se muestran en Cataluña,

COMPANIA

DE

Construcciones Hidráulicas y Civiles, S. A.

Olózaga, 2 pral.

MADRID

especialmente en Barcelona, cual son los de la *Seo de Manresa* y claustros de *San Pedro de las Puellas* y *San Pablo del Campo*. Durante el siglo XII una escuela de escultura catalana nos enriquece diversos claustros, señalándose por su donosura los de las catedrales de Gerona, Tarragona y Barcelona.

También en Castilla se muestran los claustros de *San Pedro y San Juan de Duero* (Soria), *San Esteban y San Millán* (Segovia), los de *Aguilar de Campoo* (Palencia), *Santillana* (Santander) y en el *Monasterio de la Vega* (Salamanca).

Son dignas de especial mención las estatuas que decoran la puerta de *San Vicente*, de Avila, consideradas las mejores de Europa en la primera mitad del siglo XII.

Y como muestra sin igual por la inspiración, técnica y sorprendente armonía, el *Pórtico de la Gloria*, de la Basílica Compostelana, obra genial del Maestro Mateo, considerado como un artista de renombre universal.

El arte gótico tiene una perfecta expresión en la escultura, de marcado sabor francés, y admirando las catedrales de Burgos y León se encuentra a cada paso un destello de esta escultura, que inmaterializa la piedra con las exquisiteces del cincel. En las citadas catedrales de Burgos y León tiene una perfecta expresión.

El arte italiano se introduce en Cataluña y Aragón en el siglo XIV, pudiendo mostrarse como modelos el sepulcro de *Santa Eulalia*, en la catedral de Barcelona, y el mausoleo de *Don Juan de Aragón*, en la de Tarragona. Toma nuevos bríos el arte francés, y en la basílica barcelonesa y en Pamplona da nuevas pruebas de su pujanza.

Catalanes fueron los escultores Castells, Colivella, Morey, Sagrera, Moragues, Bartomeu, Vallfogona y de Deu.

Y para no hacer interminable la lista de catedrales e iglesias que contienen esculturas notables, y la de los autores de tanta obra de mérito, diremos únicamente que en mausoleos, sepulcros, estatuas yacentes, retablos, sillerías corales y otras diversas manifestaciones escultóricas, posee la Península los más preciosos y acabados modelos, que son páginas abiertas de la historia de la escultura gótica en nuestra patria.

Otro tanto pudiéramos decir del Renacimiento en esta faceta del arte. Sobresale en esta escuela Fancelli, autor del sepulcro del *Infante Don Juan*, en Santo Tomás de Avila, y el mausoleo de los *Reyes Católicos*, en la Capilla Real granadina.

A Bartolomé Ordóñez se deben el sepulcro del *Cardenal Cisneros*, en Alcalá de Henares, y el de *Doña Juana y Don Felipe*, que se alza contiguo a los de los Reyes Católicos.

En Avila y Sevilla, Vasco de Zarza y Miguel Florentino, respectivamente, dejaron huellas de su ingenio. Y en la última ciudad citada, Niculoso de Pisa y Pedro Torrigiano alcanzaron justa fama por sus producciones.

Damián Forment fué el autor de los retablos del *Pilar de Zaragoza*, de la *Colegiata de Barbastro*, *Catedral de Huesca* y de *Santo Domingo de la Calzada*, demostrando su facundia e ingenio nada vulgares.

Alonso Berruguete es, entre todos los escultores españoles del Renacimiento, el que se destaca con más relieve, y con tales méritos que logró formar una escuela de la que él es genuino e inimitable maestro. De regreso de Italia, en donde asimiló cuanto de valer le enseñó Miguel Angel, talló diversos retablos: para Olmedo, Valladolid, Salamanca, Santiago, Toledo, Ubeda, Cáceres, etc. Y en Toledo culminó su arte en la parte alta de la sillería del coro de la catedral y en la estatua yacente del *Cardenal Tavera*, en cuyo rostro imprimió Berruguete la más trágica expresión.

Sus discípulos no llegaron a la perfección que tienen las obras del maestro.

Entre los artistas del siglo XVI que descuellan en España citaremos a Felipe Vigarny, francés, cuyo cincel adiestrado en el italianismo supera a otras producciones de aquella época. En Burgos, *Tras-Sagrario* y *Capilla del Condestable*; Toledo, parte del *Retablo del Altar Mayor y Sillería del Coro*, en colaboración con Berruguete; Granada, *Retablo de la Real Capilla*, y en algún templo riojano, dejó muestras de su valer.

En distintos templos de Aragón y Castilla se puede apreciar la loable labor realizada por varios escultores franceses que, al mediar el siglo XVI, recorrieron las citadas regiones, destacándose entre todos Juan de Juni, que, en León, Valladolid, Segovia y otras ciudades, trabajó con tanta fortuna como aplauso.

Debemos citar a Juan Picardo y a Lampeso, que en la catedral burgalesa dieron prueba de sus excelentes dotes escultóricas.

Gaspar Becerra, pintor de cámara de Felipe II, talló el *Retablo de las Descalzas Reales*, de Madrid, destruído por un incendio, y el de la *Catedral de Astorga*, denotando en estas obras la influencia miguelangelesca.

Entre los broncistas que se destacaron en esta época indicaremos a los Vergara (padre e hijo), a León y Pompeyo Leoni, cuyas obras principales se admiran en el Museo del Prado y en la catedral toledana; a Jacometrezo, cuya labor está condensada en El Escorial, y a Juan de Arfe, tan prolífico como notable.

La escultura en el siglo XVII se distingue por la naturalidad desterrando fastuosidades y acomodándose a la realidad. El culto a la verdad se impone y el sentimiento religioso entonces imperante marca el camino a seguir por los escultores de aquel siglo, que cultivan la policromía con indudable acierto.

Gregorio Hernández, gallego, dejó su arte en los magníficos *pasos* que Valladolid conserva, y en los que las imágenes responden al sentir popular, reflejando de una manera fidedigna los tipos recogidos de la calle. El gesto del dolor lo reproduce en sus *Crucifijos* y *Ecce-Homos*, llamando a la piedad y a la sensibilidad.

La escultura policromada más perfecta arraiga en Málaga, con Mena; en Granada, con Alonso Cano y Mora, y en Sevilla, con Montañés.

Montañés llega a lo sublime en los Cristos y Dolorosas de la catedral sevillana y en distintas iglesias y templos, que están llenos de producciones suyas. Su discípulo Alonso Cano, cuya valía llegó a culminar en la escultura, dejó en la ciudad de los cármenes sus *Concepciones*, reputadas como sus mejores obras.

José Mora, perfecto en líneas y fiel reproductor del dolor en los rostros, trabajó en Granada, y sus más exquisitas obras allí se guardan: *El Crucificado*, en la iglesia de San José; *La Dolorosa*, en la iglesia de Santa Ana; *Ecce-Homo*, en la Capilla Real; *Cabeza del Bautista*, en el templo de San Juan de Dios, y *San Bruno*, en la Cartuja.

Su discípulo Pedro de Mena, si bien siguió sus huellas al principio, se independizó con el deseo de significar un estilo propio.

La naturalidad campea en sus obras, siendo prueba de ello la *Sillería del Coro* de la catedral de Málaga y las *Dolorosas* y otras imágenes que en distintas iglesias se veneran.

Pedro Roldán, sevillano, fué discípulo de Mena, al que evoca en sus producciones, y en algunas de ellas colaboró su hija la *Roldana*, especialmente en las imágenes que hoy se admiran en Sevilla y Cádiz.

El barroquismo escultórico sienta reales en el siglo XVIII, siendo sus primeros cultivadores Narciso Tomé, Duque Cornejo, discípulo de Roldán; los hermanos Ron y Alonso de los Ríos.

COMPANIA

DE

Construcciones Hidráulicas y Civiles, S. A.

Olózaga, 2 pral.

MADRID

Pero los principales escultores del citado siglo fueron: Francisco Gutiérrez, autor de la fuente de la *Cibeles*, en Madrid; Juan Pascual Mena, a quien se debe otra fuente de la villa y corte, la de *Neptuno*; Alonso Cano, Carmona, Alvarez, y sobre todos ellos se destaca Francisco Salcillo, el gran imaginero murciano, que supo dar a la escultura policromada los destellos de un arte que siendo humano tenía su inspiración en lo inmaterial.

Los pasos de las procesiones de Semana Santa, en Murcia, son un prodigio de perfección, sobresaliendo *La Dolorosa*, con expresión inenarrable de angustia, y *La Oración del Huerto*, en la que la cabeza del ángel no puede afirmarse si es de hombre o de mujer, pues amalgama las facciones de los dos sexos, expresando idealmente lo que para él fué un ángel.

En el siglo XIX brilló una pléyade de artistas que conquistando lauros en nuestra patria llevaron su arte a las repúblicas americanas.

Muchos viven hoy y no queremos enjuiciar sus obras, limitándonos a indicar sus firmas, conocidas universalmente: Querol, Marinas, Julio Antonio, Benlliure, Inurria y otros tantos que alcanzan timbres de gloria para su nación y para el arte escultórico en general.

AGRICULTURA

Sin género alguno de dudas podemos afirmar que España es una nación esencialmente agrícola, debido principalmente a las condiciones de su suelo y a la bondad del clima. Tampoco podemos negar que la agricultura patria ha pasado honda crisis y aun atraviesa un período delicado de convalecencia, cuyas causas pueden encontrarse en la escasa atención que los pasados gobiernos prestaron a este problema, el más arduo e interesante, ya que el principal venero de riqueza nacional proviene de la agricultura. Agravaron también la situación endémica de la agricultura: la emigración, el encontrarse extensiones considerables de terrenos en poder de pocos propietarios, y en otras regiones el excesivo fraccionamiento, a más de las cargas que sobre la tierra pesan. Unase a esto la falta de comunicaciones y la carestía de riegos y podrá formarse una idea aproximada de la vida lánguida que arrastraba la agricultura.

En los últimos años se ha dado un paso de gigante en este problema, procurándose la reintegración del bracero al campo, que marchaba a los centros fabriles e industriales, que le acuciaban por los sueldos remuneradores; los pósitos, sindicatos y cámaras agrícolas han brotado con empuje y entusiasmos, ayudando a los labradores; se han establecido precios mínimos en algunos productos de la tierra, a fin de que los labradores no tengan el desasosiego del precio incierto al recoger la cosecha; se han reconstruído y abierto de nuevo caminos y vías de comunicación entre pueblos productores, y, por último, se han constituído las Confederaciones Hidrológicas del Ebro, del Duero y del Guadalquivir, integradas por los labradores beneficiados por las aguas de estos ríos, y por las normas dictadas por el Poder, por la autonomía de que disfrutaran y por los millones que se gastaran para reglamentar el uso de las aguas, aumentando su caudal y normalizando su disfrute, es de esperar que los más opimos frutos coronen esta entusiasta cruzada en pro de la agricultura patria. En España la riqueza agrícola está valorada en 9.201.480.000 pesetas, y más de seis millones de habitantes dedican su actividad a la producción agrícola. Por este solo dato puede sentarse como conclusión que en nuestra nación la agricultura ocupa el primer lugar. Y por este motivo puede afirmarse que en algunas regiones de la Península constituye la primordial ocupación de sus habitantes, cada día más creciente, debido a irse desterrando las anticuadas faenas del campo, sustituyendo los viejos útiles de labranza por modernas

unáquinas que centuplican el trabajo y alargan la vida del asalariado labrador. En este aspecto España ha dado un gran paso en el progreso de su maquinaria agrícola, y en grandes fajas de terrenos de acaudalados terratenientes en el uso de los titanes agrícolas modernos han encontrado un insustituible factor para el ahorro de tiempo y economía en los dispendios.

El 70 por 100 de la población económicamente activa es agrícola; el 80 por 100 de lo que produce la industria nacional lo consume la agricultura, y el 60 por 100 del tráfico de nuestra nación es debido a los productos de la misma. Por estos datos se podrá formar una idea aproximada de la esencial importancia que merece a los gobiernos, por ser la médula de la vida de la Nación.

La intensificación del trabajo agrícola de medio siglo a la fecha es debida, en primer término, a las agrupaciones de los labradores, que en forma de sindicatos, asociaciones, cámaras y otras entidades, han sabido mancomunarse para la defensa de sus intereses privados, que, regidos y encauzados por los Poderes públicos, son el nervio vital de la Nación.

Según las últimas estadísticas, en España existen ciento veinticinco Cámaras agrícolas y otras tantas Comunidades de labradores; setenta y ocho Federaciones agrarias; cerca de mil Asociaciones agrícolas; quinientas Cajas rurales; pasan de cinco mil los Sindicatos agrícolas y cuarenta y ocho Sociedades económicas de Amigos del País, que fomentan igualmente la producción agraria.

Pasan de cuarenta y cinco millones de hectáreas de superficie productiva las que existen en España, si bien la superficie cultivada es de veintidós millones aproximadamente, comprendiendo el terreno de secano y el de regadío.

Las diferentes temperaturas que se registran en España, debidas a su especial configuración, son causa eficiente de que se produzcan en nuestro suelo los frutos más variados y diversos, y aun en una misma zona (en la provincia de Granada), y a pocos kilómetros de distancia, se dan la caña de azúcar, el chirimoyo y el plátano, de climas tropicales; a continuación, el olivo y el naranjo, y en la Sierra Nevada, de perpetuas nieves, los musgos y líquenes.

España está dividida agrícolamente en trece regiones, que son las siguientes:

- 1.^a *Castilla la Nueva*.—Comprende las provincias de Madrid, Toledo, Guadalajara y Cuenca.
- 2.^a *Castilla la Vieja*.—Valladolid, Burgos, Segovia, Avila y Soria.
- 3.^a *Mancha y Extremadura*.—Ciudad Real, Albacete, Cáceres y Badajoz.
- 4.^a *Leonesa*.—León, Palencia, Zamora y Salamanca.
- 5.^a *Aragón*.—Huesca, Zaragoza y Teruel.
- 6.^a *Navarra y Rioja*.—Navarra, Alava y Logroño.
- 7.^a *Cantábrica*.—Santander, Oviedo, Vizcaya y Guipúzcoa.
- 8.^a *Galicia*.—La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra.
- 9.^a *Cataluña y Baleares*.—Barcelona, Lérida, Gerona, Tarragona y Baleares.
- 10.^a *Levante*.—Castellón de la Plana, Valencia, Alicante y Murcia.
- 11.^a *Andalucía Oriental y Norte de Africa*.—Granada, Jaén, Málaga, Almería y Norte de Africa.
- 12.^a *Andalucía Occidental*.—Sevilla, Cádiz, Córdoba y Huelva.
- 13.^a *Islas Canarias*.

De todos los frutos de la tierra el olivo constituye la principal faceta de la riqueza agrícola nacional, no sólo por la recolección de aceituna, sino por la producción de aceite. Hay zonas, que comprenden provincias enteras, en que el olivo se cul-

ANTONIO FLORES

ARQUITECTO

Lagasca, 101.

MADRID

tiva en gran extensión, siendo Andalucía la región que marcha a la vanguardia en este aspecto. Según las estadísticas de los últimos años, en la 6.^a región agrícola, constituida por las provincias de Sevilla, Cádiz, Córdoba y Huelva, la producción de aceituna fué de 4.980.950 quintales métricos, por 820.900 quintales métricos de aceite, siguiéndole en importancia la 5.^a región, integrada por las provincias de Granada, Jaén, Málaga y Almería, que recolectaron 4.958.300 quintales métricos de aceituna y 969.725 quintales métricos de aceite.

En las provincias de Ciudad Real, Toledo y Albacete, que se agrupan en la 8.^a región agrícola, la aceituna cosechada es de 2.176.460 quintales métricos y el aceite de 512.940 quintales métricos.

Valencia, Alicante, Castellón y Murcia, agrupadas en la 4.^a región, recogieron 1.585.640 quintales métricos de aceituna y 312.785 quintales métricos de aceite, y Badajoz y Cáceres, que forman la 7.^a región, obtuvieron 1.435.545 quintales métricos de aceituna y 288.790 quintales métricos de aceite.

La producción total de aceituna en toda España se calcula en 17.450.000 quintales métricos y la de aceite en 3.351.900 quintales métricos. A estos datos añadiremos que la superficie ocupada por los olivos es, aproximadamente, de 1.615.000 hectáreas, y teniendo en cuenta las plantaciones hechas en los últimos años, y las cifras de producción antes anotadas, España ocupa el primer puesto entre los países productores de aceite y uno de los primeros entre los países exportadores, siendo muy apreciadas nuestras clases en el comercio internacional.

Para dar una idea aproximada de lo que representa este factor en la riqueza nacional, anotaremos que la producción de aceite en Córdoba y Jaén se valora en cien millones de pesetas en la primera y cerca de ciento cincuenta millones en la segunda de las provincias antes mencionadas.

No sólo las labores se efectúan en la actualidad con arreglo a prácticas científicas, sino que las antiguas máquinas extractoras de aceite, más bien artefactos primitivos que se empleaban para la molienda (extracción de aceite y acopio de orujo), que estaban formadas por enormes vigas de madera, prensas y tornos movidos a brazo, se han trocado en modernas y potentes fábricas y molinos que, movidos por fuerza eléctrica e hidráulica, simplifican las operaciones, ahorrando tiempo y mejorando la condición del obrero.

En las provincias que hemos citado anteriormente existen colonias de obreros dedicados al cultivo del olivo, recolección de la aceituna y extracción del aceite, con barriadas de casas construidas expresamente para ellos, para que la vida familiar se desarrolle dentro de las más sanas costumbres.

La vid constituye otra primordial riqueza agrícola de la nación, a pesar de haber sido atacadas las plantaciones por la filoxera, la que se atajó con todos los medios adecuados, mostrándose en la actualidad vigorosa y pujante, no sólo por el cuidado y esmero que a las cepas antiguas se dedica, sino por las nuevas plantaciones que se efectúan en grandes extensiones.

Los vinos de España son conocidísimos en el Extranjero, y las marcas de Jerez, Málaga, Valdepeñas, Rioja y Priorato alcanzan merecida fama.

La superficie plantada de viñedos pasa de un millón trescientas cincuenta mil hectáreas, ocupando el primer lugar la Mancha y Extremadura y siguiéndole en importancia Cataluña, Levante y Andalucía.

La producción de uva es, aproximadamente, de treinta y ocho millones de quintales, destinándose al mosto 22.000.000 de hectolitros.

La 8.^a región agrícola (Ciudad Real, Toledo y Albacete) es la zona más productora en este aspecto, ya que recoge 7.993.000 quintales métricos de uva y produce 5.196.000 hec-

tolitros de mosto; le sigue en importancia la 3.^a región (Barcelona, Tarragona, Lérida y Gerona), con 7.685.000 quintales métricos de uva y 4.494.000 hectolitros de mosto.

Sigue después en producción la 4.^a región (Valencia, Alicante, Castellón y Murcia), con 4.106.000 quintales métricos de uva y 2.265.000 hectolitros de mosto, y a continuación marcha la 2.^a región (Zaragoza, Huesca, Teruel y Logroño), con 3.264.000 quintales métricos de uva y 2.058.000 hectolitros de mosto.

En todas las demás regiones se cultiva la vid, aunque en menor proporción que en las antes anotadas.

La preparación de la pasa para el consumo nacional y la exportación alcanza gran importancia en Málaga, Alicante, Valencia y Granada, con un total de producción de 515.000 quintales métricos.

La uva, satisfechas las necesidades nacionales, y la pasa, después de acondicionada convenientemente, salen para los mercados extranjeros, especialmente Inglaterra, en donde gozan de justo crédito.

El cultivo de la naranja, principalmente en las regiones de Levante y Almería, alcanza un desarrollo extraordinario, siendo una de sus principales riquezas y figurando como uno de los principales capítulos de la exportación, pues por su calidad es muy apreciada en el Extranjero, particularmente en Inglaterra, a la que se exporta en grandes cantidades, por los puertos levantinos y los de Almería y su provincia.

Los cereales se cultivan profusamente en toda la Península, ocupando el trigo el primer puesto, siendo suficiente para el consumo de la Nación, pues en contados años han tenido que recurrir a la importación de este cereal, traído de la República Argentina. Puede calcularse la producción en España en 38.000.000 de quintales métricos, con un valor de mil setecientos millones de pesetas, y, como dejamos indicado, salvo en caso de grandes sequías o tormentas devastadoras, que merman la cosecha, es suficiente para el consumo nacional.

La región que marcha a la cabeza en la recolección de trigo es la 9.^a (Castilla la Vieja), con 5.315.000 quintales métricos, siguiéndole en categoría la 8.^a región (Ciudad Real, Toledo y Albacete), con 4.115.000 quintales métricos, y a continuación sigue la 5.^a región (Granada, Jaén, Málaga y Almería), con 3.065.000 quintales métricos. Más de dos millones de quintales métricos recolectan en la 2.^a región (Zaragoza, Huesca, Teruel y Logroño), y en la 7.^a región (Cáceres y Badajoz).

Al trigo sigue en importancia la cebada, con una producción total de 18.300.000 quintales métricos, siendo la región más productora la Mancha, con 3.300.000 quintales métricos y siguiéndole en categoría Extremadura, con 2.560.000 quintales métricos.

La producción de centeno se calcula en 6.676.000 quintales métricos, siendo Galicia la región más productora, con un total anual de 2.682.000 quintales métricos.

La avena se cultiva especialmente en Extremadura, recolectando anualmente 1.210.000 quintales métricos, siendo la producción total de la Península de 4.380.000 quintales métricos.

El maíz, cuya recolección alcanza en totalidad 6.555.000 quintales métricos, se cultiva especialmente en Galicia, con una producción anual de 3.222.000 quintales métricos, siguiéndole en importancia Oviedo y Santander, con 783.000 quintales métricos, y siguiendo después el reino de Valencia y provincia de Murcia, con 650.000 quintales métricos. En Alava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra alcanza la recolección de este cereal 562.000 quintales métricos.

El arroz, especialmente cultivable en las zonas valencianas y tarraconenses, alcanza anualmente más de trescientos millones de kilogramos de dicho grano. Esta producción está llama-